

## EL URBANISMO IBÉRICO EN LA SERRETA

*Este trabajo constituye el primer estudio global del conjunto urbanístico del yacimiento ibérico de la Serreta (L'Alcoià-El Comtat), del cual se incluye la planimetría levantada en 1985. Identifica y documenta las actuaciones arqueológicas realizadas en el mismo, desde 1917 hasta 1969, aportando documentación inédita al respecto.*

*Aquest treball constitueix el primer estudi global del conjunt urbanístic del jaciment ibèric de la Serreta (L'Alcoià-El Comtat), el qual inclou la planimetria alçada en 1985. Identifica i documenta les actuacions arqueològiques que s'hi han realitzat, des de 1917 al 1969, tot aportant-hi documentació inédita.*

### *Iberian city-planning at La Serreta*

*This piece of research work represents the first global study of the whole urbanistic entirety of La Serreta's Iberian archaeological site (L'Alcoià-El comtat), and includes the planimetry of the same which was carried out in 1985. This study identifies and documents the archaeological excavations and activities performed in this site from 1917 up to 1969, and also contributes some unpublished documents relative to the same.*

ENRIQUE A. LLOBREGAT CONESA \*

EMILIO CORTELL PÉREZ \*\*

JORGE JUAN MOLTÓ \*\*

JOSÉ M<sup>a</sup>. SEGURA MARTÍ \*\*

## INTRODUCCIÓN

El yacimiento ibérico de la Serreta, desde su descubrimiento en 1917 por Remigio Vicedo Sanfelipe y Camilo Vicedo Moltó, ha sido escenario de frecuentes excavaciones que han venido sucediéndose, desde entonces, hasta nuestros días; primeramente, las que realizara C. Vicedo desde 1917, con la localización del santuario y, principalmente, las realizadas entre 1920 a 1925 y 1949 a 1956; los trabajos de V. Pascual en estas últimas campañas junto a Vicedo y las que posteriormente realizara M. Tarradell, V. Pascual, E. Llobregat, etc. en 1968, además de una pequeña excavación en 1969.

El interés por este yacimiento, ya en los inicios de su investigación, le valió en 1931 la declaración de Monumento Histórico - Artístico (Decreto de 3 de Junio de 1931. Gaceta, día 4).

La importancia urbanística del propio poblado ha venido siempre unida, desde un principio, a la

localización de un probable santuario o, al menos, con claridad, la de un lugar de culto. Este último, y en opinión de su descubridor al observar los materiales que allí aparecieron, se pudo haber conservado en pie durante un lapso de tiempo considerable, incluso una vez abandonado el poblado como residencia habitual de aquellas gentes que con anterioridad lo habían habitado.

De cualquier modo, el hallazgo de una interesante colección de figuritas de barro en torno a aquel paraje, —los conocidos exvotos— ha permitido reafirmar el carácter votivo de aquel emplazamiento y reforzar, de esta manera, las tesis mantenidas por Vicedo acerca de su carácter sagrado.

En conclusión, ambos conjuntos, poblado y santuario, han compartido por igual hasta hoy el interés por este yacimiento, al que ha venido a sumarse, en fechas recientes, el excepcional descubrimiento de la necrópolis, cuyo estudio enriquecerá, qué duda cabe, el panorama arqueológico y cultural de este singular y fascinante monte.

\* Museo Arqueológico Provincial. Alicante.

\*\* Museu Arqueològic Municipal "Camil Vicedo Moltó". Alcoi.

Este denotado interés por la Serreta que hoy subrayamos fue el mismo que hizo aparecer, desde su hallazgo y a partir de los años veinte, una serie de estudios a nivel local y, un tiempo más adelante, en la bibliografía especializada de carácter nacional. No hay que olvidar que la Serreta continua estando presente, y es hoy mención obligada en todos los manuales y obras de investigación que abarquen el tema de la cultura ibérica en general. De esta forma, y ligados a los primeros hallazgos, fueron apareciendo, dentro de la historiografía local, algunos ensayos iniciales en torno, principalmente, a la naturaleza del yacimiento y de los primeros materiales recogidos.

Entre todos ellos habríamos de seleccionar inevitablemente las opiniones manifestadas por el propio descubridor y pionero en las excavaciones, Camilo Visado, en las célebres Memorias redactadas al finalizar los primeros trabajos llevados a cabo en dicho lugar. De la lectura de todas ellas, como ya podremos ver más adelante con mayor detalle, se desprende que Visado llegó a conocer perfectamente, no sólo la fisonomía o la apariencia externa que la Serreta iba revelando, sino que supo acercarse, a través de una observación minuciosa y un análisis detallado, a conclusiones que hoy podemos estimar, con los progresos de la investigación actual, con mayor fiabilidad.

Referencia igualmente agradecida a tener en cuenta es la obra del entonces Cronista de la ciudad de Alcoi, Remigio Vicedo Sanfelipe, en especial, por lo que a la *Historia de Alcoi y su región*, publicada en 1920-22, se refiere. Obra singular y digna de todo reconocimiento, en primer lugar, por ofrecernos una valiosa información al respecto de los hallazgos arqueológicos de Alcoi y en concreto con relación a la Serreta, por haber sido el primero en publicar su descubrimiento y los trabajos de excavación llevados a término por Visado en aquel mismo año.

Merece también especial mención la labor de Ricardo Moltó Abad, no sólo por su colaboración en las excavaciones de la Serreta junto con Visado, sino –en particular– por la realización de dibujos de materiales y planos que ilustraron, en su día, las publicaciones de aquel. Pero concretamente más todavía por dos interesantes publicaciones (MOLTO ABAD, R. 1922; 1924) en las que resume, de igual modo, las observaciones y conclusiones extraídas en torno al emplazamiento del santuario.

Por último, y dentro de este rápido repaso a la labor historiográfica local, habríamos de destacar de manera singular y no menos merecida a Vicente Pascual Pérez. De su meritoria tarea como director del Museo de Alcoi, tras la muerte de Visado, y su destacada labor al frente de las excavaciones de la Serreta en 1968 y 1969, resaltamos, por lo que ahora nos corresponde, una noticia publicada en el periódico local sobre las “*Nuevas excavaciones en la Serreta*” (PASCUAL PEREZ, V. 1956) y un estudio realizado sobre unos fragmentos interesantes de cerámica, publicado en colaboración con el propio Visado.

En conclusión, se aprecia en estos primeros años a partir del descubrimiento y primeros hallazgos de la Serreta, un enorme interés por parte de los eruditos alcoyanos, por llegar a descifrar las incógnitas que iba revelando este yacimiento. No sería aquí el lugar idóneo para ir detallando las observaciones a las que llegaron cada uno de ellos, pero sí al menos decir que siempre coincidieron en señalar que la Serreta se trataba de un yacimiento de enorme importancia, una manifestación autóctona evidente pero circunscrita –claro está– al marco de la denominada cultura ibérica. Civilización ésta que, en opinión de sus autores, se había ido configurando en base a los contactos e influencias que había mantenido la población indígena con otras culturas mediterráneas –fenicias, griegas, púnicas– y que algunos de los hallazgos encontrados en la Serreta permitían, con claridad, revelar.

Posteriormente, estos primeros estudios publicados a nivel local, únicamente se vieron continuados en la obra de Camilo Visado –al que habría que añadir a su sucesor V. Pascual por las noticias acerca de las excavaciones de la década de los sesenta– quien, sucesivamente y a medida que iba ampliándose el área excavada del poblado, daría a conocer los nuevos hallazgos como fruto de sus trabajos más recientes. (1934, 1951, 1953, 1959).

A raíz de la publicación de Visado del hallazgo de la Serreta, empezaron a surgir los primeros ecos escritos dentro del panorama arqueológico nacional y, en concreto, en el marco de la investigación ibérica. Dos, en especial, fueron ya desde un principio los apartados que más han llamado la atención, en todo este tiempo, a los estudiosos. En primer lugar la valiosísima documentación epigráfica que han proporcionado los conocidos plomos de la Serreta y en segundo lugar la no menos interesante colección de exvotos recogidos en torno al santuario, por el inestimable valor religioso y artístico que se desprende de todos ellos.

Del primer tema –los plomos escritos–, la Serreta ha proporcionado hasta ahora un conjunto de siete inscripciones que han gozado –desde que fueron hallados, además de una innegable popularidad– de una interesantísima resonancia bibliográfica.

En un breve repaso, recordemos aquí por su especial interés que el descubrimiento del llamado por excelencia Plomo de Alcoi, allá por el año 1921, sirvió de base para confirmar el desciframiento –no así su traducción– de la escritura propugnada por el profesor Gómez Moreno, permitiendo, a partir de ese instante, abrir una nueva fase en ese campo de investigación que tanto ha llamado la curiosidad de quienes miran por ampliar el conocimiento, no sólo de este atractivo tema como es el de la epigrafía ibérica, sino en general, de todo lo que gustamos por llamar mundo ibérico.

Desde entonces hasta nuestros días, todo este minúsculo pero importante corpus de escritura, ha estado presente en la mente de un considerable número de lingüistas que han pretendido de alguna manera, con su aportación, descifrar el sentido final que hasta hoy parece ocultarnos la lengua ibérica.

En resumen, y como resultado de todo lo que estamos afirmando, sirva de ejemplo, para justificar la actualidad de esta cuestión, la última obra al respecto publicada meses atrás, en la que de nuevo, su autor, avanzaba recientes hipótesis en torno a una posible traducción del célebre Plomo I de la Serreta. En esta misma línea de comentarios, Llobregat indicaba, —con ocasión de la celebración del I Centenario del descubrimiento de otro importante yacimiento de nuestras tierras, el de les Lloletes— que “probablemente, el día que podamos llegar a conocer a fondo y traducir el idioma en que se hallan escritos los plomos de la Serreta (si es que se trata de un único idioma), quizá nos encontremos con alguna explicación religiosa, algún himno o texto sacro, alguna invocación que nos permita avanzar un poquito más en el oscurísimo campo de la religión de estas gentes que acudían al santuario de la Serreta. Pero esto es todavía un enigma, y a pesar de las abundantes y bienintencionadas hipótesis y traducciones que han ido siendo elaboradas, ésta es la hora en que a niveles científicos y lingüísticos de alta especialización nos encontremos sin conseguir entender ni una palabra de lo que rezan las inscripciones.”

El segundo campo de atención que mencionábamos con anterioridad y más ampliamente abonado por la investigación arqueológica, ha sido, tal y como ya indicamos, el de las figurillas de barro —los famosos exvotos—. Estos, en su mayor parte, fueron localizados por Visado y Pascual, en los alrededores de lo que debió ser, lógicamente, un espacio dedicado a la veneración y culto de nuestros antepasados, momentos antes de la romanización de estas tierras.

Su análisis y estudio ha permitido, en algunos casos y con el cuidado que supone ir más allá de toda interpretación excesiva, elaborar síntesis de explicación y conclusiones harto interesantes. De este modo, y como hermanas menores de sus parientes realizadas en piedra, estos exvotos de barro fueron, desde un primer momento, relacionados con otras tantas representaciones encontradas dentro del ámbito peninsular, e incluso fuera de él, y en conexión más o menos directa con las de otros pueblos cercanos al nuestro, cuyas influencias y contactos propiciaron el desarrollo de la cultura ibérica.

En esta línea de investigación se manifestaron respetados conocedores del arte y la religión ibéricas, tales como García y Bellido, Tarradell, M<sup>a</sup> Angeles Aubet, Blázquez, Cuadrado y Llobregat. En su opinión, los influjos helénicos, orientales, cartagineses e incluso romanos habrían servido de base a todos ellos para establecer el origen de todas estas influencias externas, empero sin negar nunca su personalidad ibérica. Fundamentalmente, esta interesante relación la verían claramente establecida, basándose en un modelo iconográfico, utilizado desde tiempos pasados en toda la cuenca mediterránea, y cuyas manifestaciones han aparecido localizadas en un gran número de yacimientos.

Por otro lado, la enorme perduración que pudo llegar a tener el santuario de la Serreta, ha sido otra de las conclusiones a las que han llegado la mayoría de los

investigadores, desde el propio Visado hasta uno de los mayores especialistas, en la actualidad, de la religión ibérica, J.M<sup>a</sup> Blázquez, quien señala que la continuidad de este eremitorio, incluso en época romana, probablemente fue debida a un sentimiento religioso muy arraigado en esta comarca y alcanzando épocas tan distantes como lo fue el neolítico.

Toda esta interesante aportación científica al entendimiento en particular de la escritura y la religión ibéricas, que han tomado como referencia a la Serreta, se ha visto después acompañada de otros estudios paralelos que han permitido crecer —de modo parcial, aunque notablemente enriquecedor— el conocimiento que poseíamos de este conjunto ibérico de primera magnitud.

Todos estos artículos tuvieron siempre como punto de partida el reinicio de las excavaciones en nuestro yacimiento llevadas a término en 1968. Como consecuencia de aquellos trabajos salieron al descubierto numerosos departamentos del poblado junto con un interesante cúmulo de materiales que propiciaron, en los años setenta, la aparición de interesantes publicaciones firmadas, en su mayoría, por algunos de los que formaron parte en el desarrollo de aquellas tareas. Entre ellos la dra. Aranegui, que estableció una importante clasificación de la cerámica ibérica; Font de Tarradell, en un interesante estudio de los peines de hueso decorados; Tarradell y Asquerino, en relación a los nuevos documentos epigráficos hallados sobre plomo, y, con especial resonancia, E. Llobregat, en cuya obra *Contestania Ibérica* —publicada en 1972— aportaba, para nuestro caso, una valiosísima documentación gráfica por medio de la planimetría y el dibujo de los sectores excavados en el verano del 68. Todo ello debidamente acompañado, por supuesto, de un no menos importante estudio global sobre todo el yacimiento.

Aquella documentación nos ha servido de cimiento para establecer hoy, casi dos décadas más tarde y de modo integral, el levantamiento topográfico y la consiguiente elaboración del plano del conjunto urbanístico del yacimiento ibérico de la Serreta, sin duda, uno de los más completos y representativos de todo el País Valenciano.

Dicho proyecto surgió, tiempo atrás, por parte de un grupo de arqueólogos y colaboradores del Museo de Alcoi, al haber ido observando la continua degradación que estaba sufriendo, con el paso de los años, aquel importantísimo testimonio de nuestra historia.

La importancia del poblado, sus estructuras de hábitat, el área de extensión que ocupa y la particularísima colección de materiales que conserva el Museo de Alcoi de aquel lugar, “uno de los más importantes yacimientos ibéricos de la parte meridional valenciana” como indicara en su día el profesor Tarradell, no obstante, todo ello parecía haberse quedado únicamente para el recuerdo. La acción de los agentes atmosféricos acompañada a su vez, en ocasiones, por la mano de algunos grupos de visitantes incontrolados, habían favorecido aún más la degeneración del yacimiento. Así, donde los muros de las viviendas se erguían antes altivos ante la mirada de sus excavadores,

hoy se encontraban derruidos y ocultos bajo la vegetación que los cubría, configurando así a la vista del poblado, una imagen de abandono tal que reflejaba, con toda severidad, la despreocupación y el desinterés al que se había llegado.

Este, principalmente, fue el motivo que llevó a solicitar, bajo la dirección de E.Llobregat, un proyecto integral de limpieza de los restos visibles de la Serreta. Estos trabajos fueron, a su vez, acompañados progresivamente de las tareas de identificación de los sectores excavados en anteriores campañas, en vistas, sobre todo, a la ejecución inmediata del alzado topográfico y la elaboración de la consiguiente planimetría.

Como consecuencia principal de toda esta labor de recuperación arqueológica de nuestro pasado, ha sido la puesta en marcha de un nuevo período de excavaciones que ha tenido como brillantísimo resultado el hallazgo –¿casual?– de la necrópolis. Dicho descubrimiento ha abierto –estamos convencidos de ello– una nueva era de investigaciones y estudios al más alto nivel, donde al interés de la arqueología local se ha sumado una interesantísima colaboración tanto privada, por parte de

estudiantes de institutos, de universitarios, o incluso también de otros sectores de la población, como también de instituciones y estamentos públicos que parten desde el Museo de Alcoi y el Ayuntamiento de la ciudad, hasta organismos provinciales como el Museo Provincial, la Diputación de Alicante, y de la Consellería de Cultura de la Generalitat Valenciana.

En esta misma línea, con la ocasión que supone disponer de una documentación de primera magnitud como lo es la planimetría global del poblado, junto con un mayor conocimiento general que ahora creemos tener de lo que es en realidad la Serreta, hemos visto, llegado este momento, la oportunidad idónea de dar a conocer a la opinión pública en general, a la comunidad científica y a todos los que en concreto se sienten llamados por esta fascinante rama del saber, la publicación del conjunto urbanístico de la Serreta, de su planimetría y de cuanta información ha sido recogida en torno a aquella, en este año en el que se cumple el 75 aniversario de su descubrimiento. Estamos convencidos, y así humildemente lo esperamos, que servirá para acrecentar, aún más si cabe, el interés y la atención general por este fascinante mundo ibérico todavía por descubrir.

## I. SITUACIÓN. DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA. ACCESO.

El yacimiento ibérico de la Serreta se ubica sobre la cresta y vertiente sur de la montaña del mismo nombre, situada a 3'5 km. al E. de Alcoi. En su cumbre –vértice geodésico de 1.051'5 m. s/n/m.– incorrectamente denominada en la cartografía como “Ojo del Moro”, convergen los términos municipales de Alcoi, al que corresponden los terrenos de la parte occidental; Penàguila, que alcanza la ladera S., y que linda en la carena con el término de Cocentaina, cuyos terrenos ocupan la vertiente septentrional.

La Serreta, juntamente con el Ull del Moro (911 m. s/n/m), presentan una alineación montañosa que ocupa el centro de la cuenca alta del río Serpis, o riu d'Alcoi. Las estribaciones occidentales tienen su continuidad con los montes Sant Antoni y Carrascal. Por el lado E., la Serreta desciende suavemente hasta la zona de Penella, en las proximidades de Benilloba.

La formación de los terrenos de esta cadena montañosa (Serreta, Ull del Moro, Sant Antoni y Carrascal) corresponde al terciario: Eoceno inferior, Herdiense con calizas pararecificales entre las que se localizan alveolinas y algunos nummulites. La Serreta es un anticlinal numulítico que presenta afloramientos de yesos y arcillas (Mas Roig, Font de la Salud, Venta Saltera, etc.).

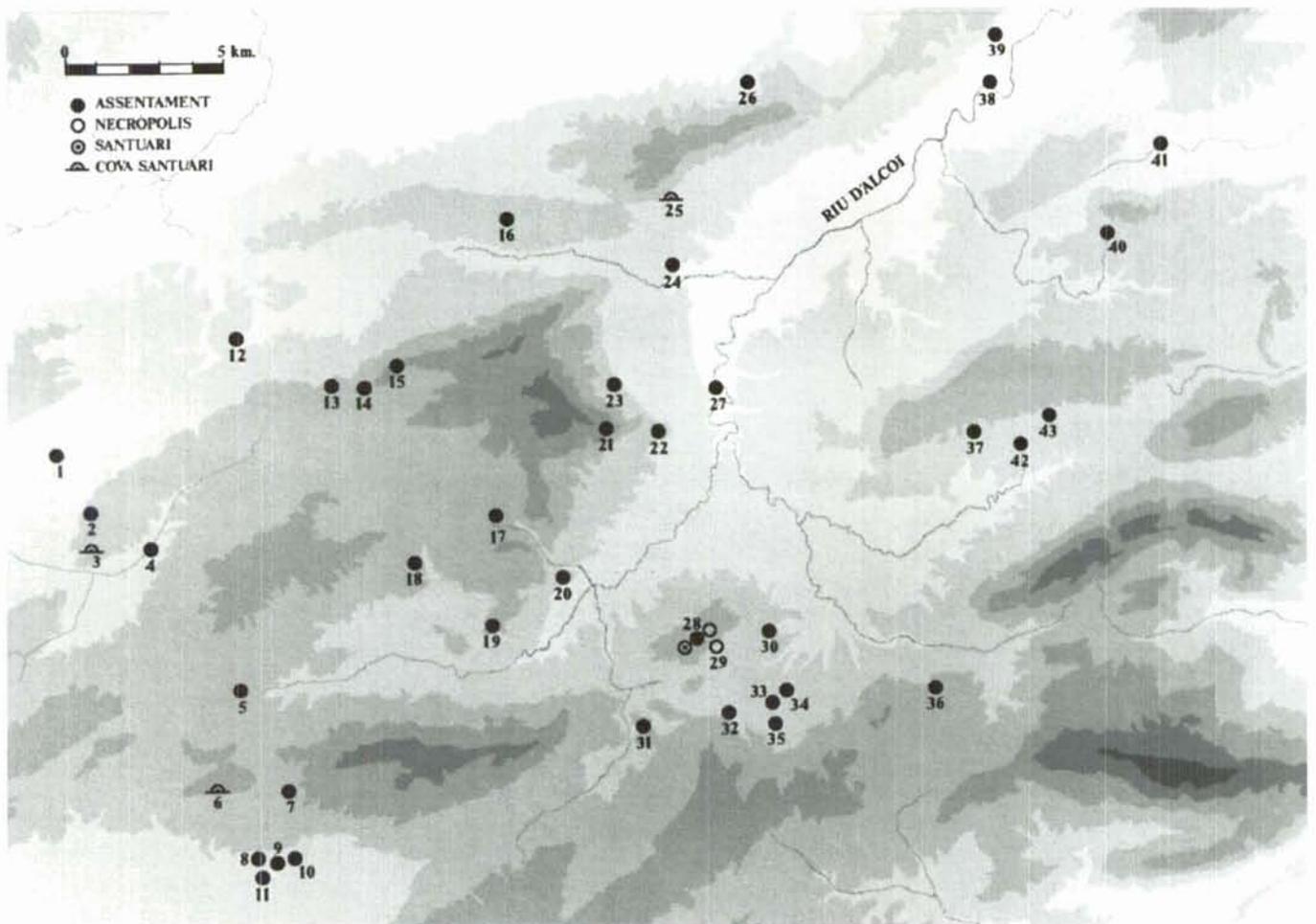
El estratégico emplazamiento de la Serreta constituye una verdadera atalaya rodeada por fértiles valles y tierras de labor, que domina visualmente las vías naturales de comunicación a través de esta comarca montañosa, entre el litoral y las tierras interiores. La privilegiada situación del yacimiento permite localizar el emplazamiento de un buen número de estaciones y yacimientos ibéricos (lám. I), llegándose a divisar –si las condiciones lo permiten– el poblado de la Bastida de les Alcuses (Moixent).

El panorama que se nos ofrece por la parte

septentrional permite seguir el curso del río Serpis o riu d'Alcoi, el cual jalona los municipios de Alcoi, Cocentaina, Muro, L'Alqueria d'Asnar, etc., hasta encajarse en l'Estret de l'Orxa. En el margen izquierdo del río, se inicia el macizo de la Serra de Mariola en cuyas estribaciones orientales encontramos los yacimientos ibéricos del Pic Negre o de l'Alberri y el del Castell de Cocentaina. El riu d'Agres, tributario del riu d'Alcoi, surca el paso natural de la Valleta d'Agres, flanqueado por las estaciones ibéricas de Covalta y del Cabeçó de Mariola. La barrera de Serra d'Agullent y las del Benicadell y la Safor, permiten por el NE. una vía de comunicación con las tierras del litoral a través de la Vall de Gallinera. Entre esta y la Vall d'Alcalá se sitúa el poblado del Xarpolar.

Otra vía natural de penetración al interior por la parte E., es la Vall de Ceta, jalonada por las estaciones ibéricas del Pixòcol, Collado del Surdo, el municipio de Benimassot y la Solana de Tollos. Entre los macizos de Serrella y Aitana, la topografía permite un paso de difícil comunicación entre la Vall de Guadalest y la Cuenca del riu Fraimós o de Penàguila, donde se localiza la estación ibérica del Castell de Penàguila. A menor distancia, hacia el S., encontramos el poblado del Puig d'Alcoi que controla el paso de comunicación entre la Canal d'Ibi y la Foia d'Alcoi.

Hacia el W., se descubre la cabecera del riu d'Alcoi que atraviesa una excelente vía natural a través del Vall de Barxell-Polop, en cuyo extremo más próximo se asienta el yacimiento del Castellar, ubicado sobre una de las estribaciones sudorientales de la Serra de Mariola. El flanco occidental junto a la ciudad de Alcoi, permite penetrar hacia el interior de Mariola por el angosto paso del Barranc del Cinc, que nos conduce hacia las inmediaciones del poblado del Cabeçó de Mariola.



Lám. I

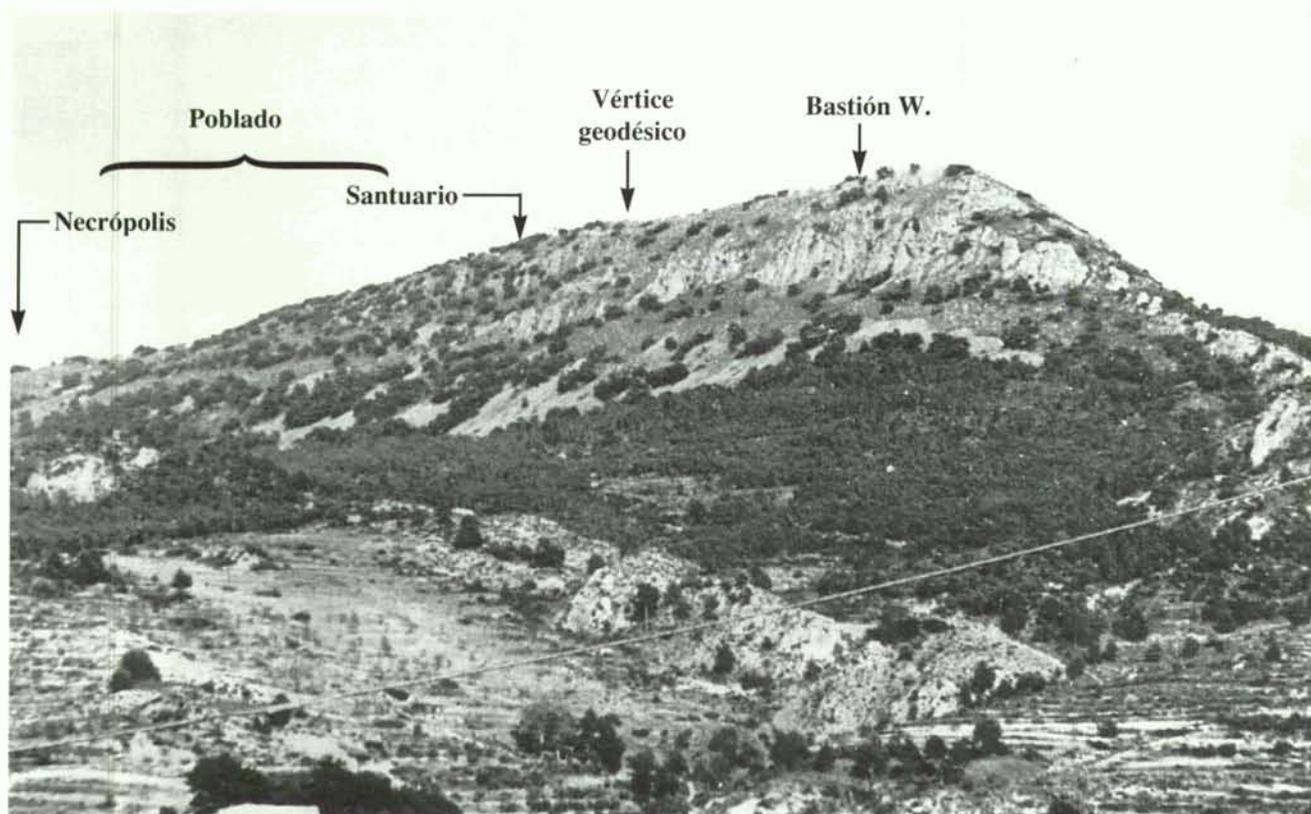
### DISTRIBUCIÓN DEL POBLAMIENTO IBÉRICO EN EL MARCO GEOGRÁFICO DE LA SERRETA

- |   |  |
|---|--|
| 1. Sant Antoni (Bocairent).                 | 23. La Querola (Muro).                                   |
| 2. Pic de l'Àliga (Banyeres).               | 24. L'Alt de Punxó (Muro).                               |
| 3. Cova del Larg (Banyeres).                | 25. Cova del Moro (Muro).                                |
| 4. La Lloma de Galbis (Bocairent).          | 26. El Planet de Gomar (Beniatjar)                       |
| 5. Polop (Alcoi).                           | 27. El Sompo (Cocentaina).                               |
| 6. Cova de la Moneda (Ibi).                 | 28. La Serreta (Alcoi–Cocentaina–Penàguila).             |
| 7. La Cascada (Ibi).                        | 29. La Torreta (Penàguila).                              |
| 8. La Fernoveta (Ibi).                      | 30. La Condomina (Benilloba).                            |
| 9. Ermita de Sant Miquel (Ibi)              | 31. El Puig (Alcoi).                                     |
| 10. Les Hortes (Ibi).                       | 32. El Carrascalet (Benifallim).                         |
| 11. Camí Vell d'Onil (Ibi).                 | 33. Mas Blanc (Penàguila).                               |
| 12. Maserra (Bocairent).                    | 34. L'Altet del Vell (Penàguila).                        |
| 13. Cabeçó de Serrelles (Alfafara).         | 35. Les Punes (Penàguila).                               |
| 14. Cabeçó de Mariola (Alfafara–Bocairent). | 36. Castell de Penàguila.                                |
| 15. Errecorrals (Alfafara).                 | 37. El Pixocol (Balones).                                |
| 16. La Covalta (Agres–Albaida).             | 38. Pla de Canessia (L'Orxa).                            |
| 17. L'Altet de les Carrasques (Alcoi).      | 39. Castell de Perputxent (L'Orxa).                      |
| 18. Morro de la Font de Barxell (Alcoi).    | 40. El Xarpolar (La Vall de Gallinera–La Vall d'Alcalà). |
| 19. El Castellar (Alcoi).                   | 41. El Castellot d'Alpatró (La Vall de Gallinera).       |
| 20. L'Horta Major (Alcoi).                  | 42. Benimassot (Benimasot).                              |
| 21. El Pic Negre (Cocentaina).              | 43. La Solana (Tollos).                                  |
| 22. Castell de Cocentaina (Cocentaina).     |  |

El acceso al yacimiento presenta tres pronunciadas pendientes (N., S. y W.), siendo la ladera meridional la que ofrece mayor inaccesibilidad (lám. II). El ascenso se realiza a través de una rampa cómoda y suave por el NE., lugar donde se supone sería la verdadera subida al castro.

Tradicionalmente este yacimiento se le ha venido relacionando, de manera clara, con el núcleo urbano de Alcoi. La causa de tal asignación responde, más bien, a razones de tipo "cultural", por ser, en primer lugar, la

ciudad de origen de los descubridores y excavadores. En segundo lugar, puede explicarse también en base a que toda la preocupación y cuidados de este importante yacimiento, durante 75 años, hayan partido fundamentalmente de los propios ciudadanos, o de la misma Corporación municipal. En tercer lugar, posiblemente el más comprensible, haya sido la existencia de un Museo Arqueológico desde 1945, en esta ciudad, con todos los proyectos y actividades que de aquel pueden, lógicamente, desprenderse.

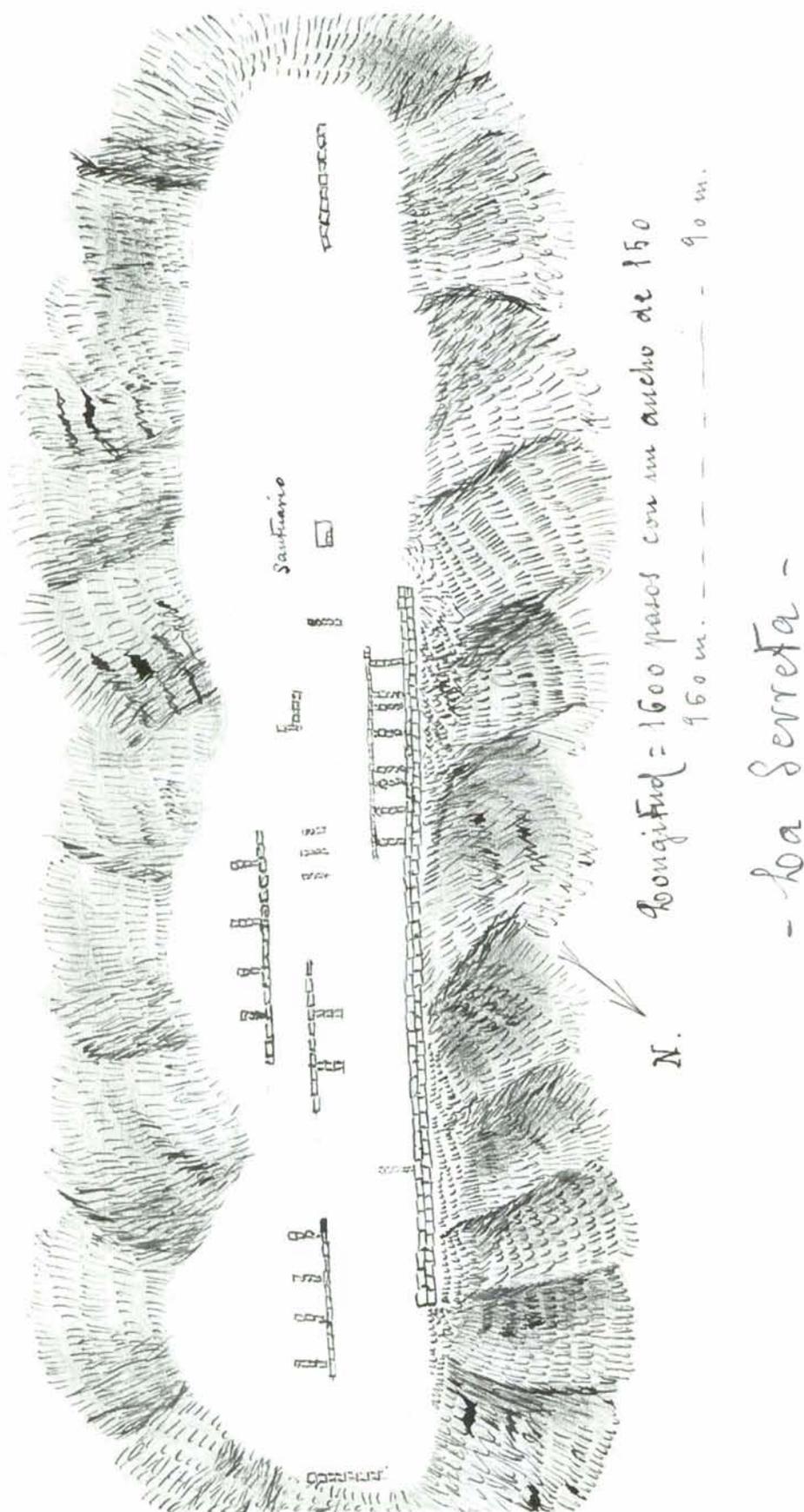


1



Lám. II.

2



Croquis general de la Serreta, de C. Visado Moltó, en el que situa los muros localizados durante sus primeras actuaciones en el yacimiento durante los años veinte.

## II. LAS ACTUACIONES ARQUEOLÓGICAS EN LA SERRETA (1917-1986)

### II.1. LAS FUENTES DE INFORMACIÓN.

Para la elaboración de este apartado se han consultado diferentes fuentes de información que conserva el Museu Arqueològic Municipal de Alcoi, entre ellas:

- Notas y diarios manuscritos.
- Croquis, dibujos y planos.
- Bibliografía.
- Memorias anuales del Museu d'Alcoi.
- Fotografías.

Entre los manuscritos del Sr. Visado se conservan unas listas, en tamaño folio, donde se relacionan los objetos hallados y su fecha de excavación y que comprenden los años 1921 al 1927 (fig. 1).

*Excavaciones en la Serreta*  
objetos hallados en la campaña de 1923

Octubre 16	Un busto de figura femenina acantada en el pedado.
Enero 10	Una piqueta de hierro hallada en una casa, junto con otras piezas sueltas de mismo metal y una piedra acorruca.
" 29	Un arto de hierro.
" "	Una defensa de jabali, pequeña.
" "	Una piqueta de hierro.
" "	Una fibula bronce que le falta el arco.
" "	Una piedra para afilar.
Julio 23	2 cabezas femeninas.
Agosto 7	1 id. hombre.
" 11	1 id. id.
" "	1 puñalito.

Fig. 1

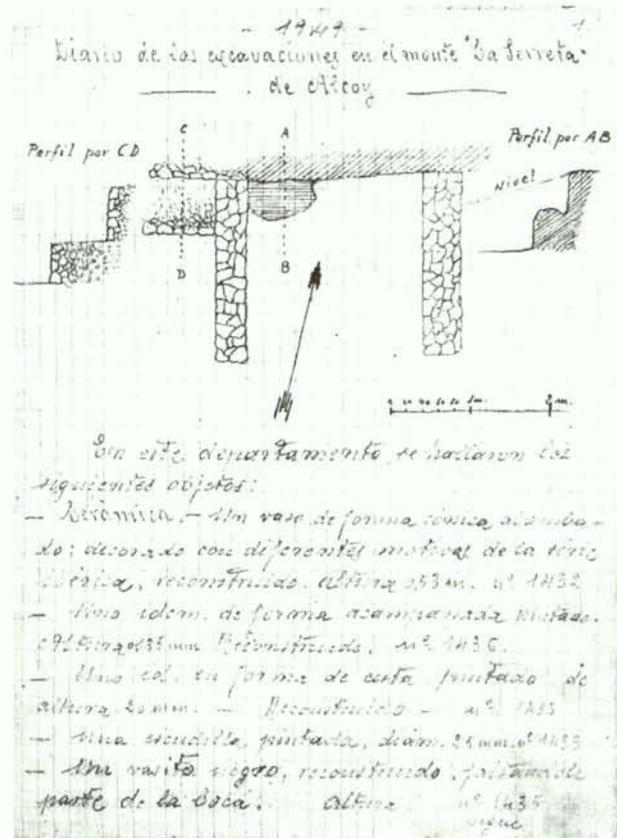


Fig. 2

Otro documento, no menos significativo, es el diario de campo, de 20 x 14 cm., con 48 páginas, en el que Visado, además de anotar sus actuaciones en la Serreta -desde 1949 a 1955-, documentó otros hallazgos, excursiones y observaciones de diversos yacimientos de la geografía comarcal.

Las notas de este diario, referentes a la Serreta,

aparecen pasadas a limpio en un cuaderno de hojas cuadrículadas, de 20 x 14 cm., que en alguna ocasión proporciona más detalles sobre los hallazgos y las zonas donde se excava, además de pasar a limpio los croquis reflejados en el diario de campo (fig. 2).

En otra libreta de campo, perteneciente a V. Pascual Pérez, únicamente se registra el boceto de la campaña de 1956 y su relación con los departamentos excavados en la campaña de 1953. Dibuja también el croquis de planta de los departamentos sacados a la superficie por Visedo en 1953 (fig. 3).

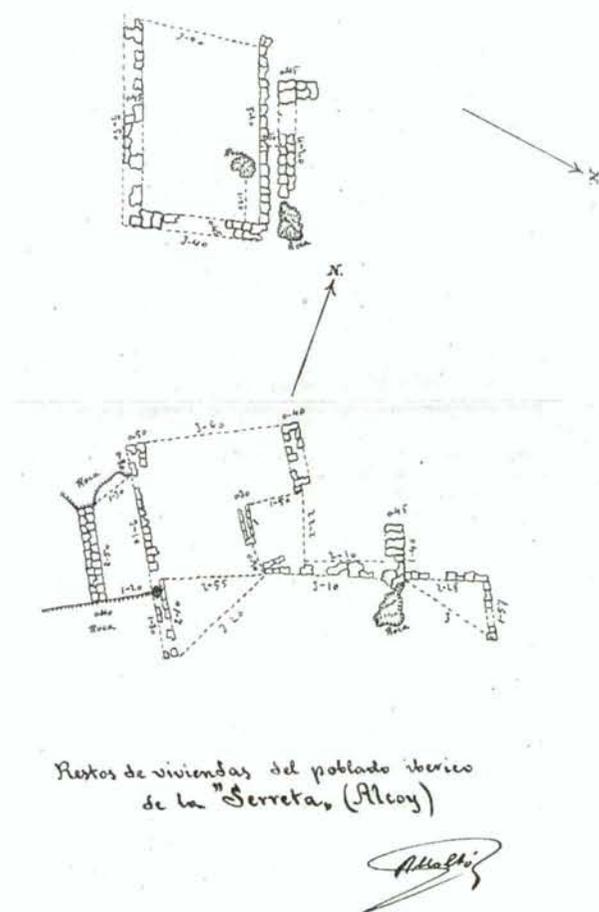


Fig. 3

El diario de V. Pascual además incluye notas, dibujos y planos de su colaboración en diferentes excavaciones durante 1957 y 1958: El Puig y Les Llometes (Alcoi), Cova de l'Or (Beniarrés), L'Illeta de Campello y la Monravana (Llíria).

Los croquis y planos, tanto los generales como los de las áreas excavadas, que se encuentran en hojas sueltas o en sus diarios, atribuyen su autoría a E. Llobregat, R. Moltó, V. Pascual y C. Visedo. Esta información ha sido determinante a la hora de identificar las estructuras y su relación con las diferentes campañas de excavación.

De entre la abundante bibliografía referente al

yacimiento, destacan –por la concreta información que proporcionan– las publicaciones de Vicedo Sanfelipe, Visedo Moltó, Moltó Abad, Pascual Pérez, Tarradell Mateu y Llobregat Conesa, cuya relación se constata en el apartado correspondiente.

Las Memorias que anualmente presentaba el Conservador del Museu d'Alcoi al Ayuntamiento, entre los años 1947 a 1959, dan igualmente cuenta de las actuaciones en la Serreta que recibían el soporte económico de la Corporación Municipal.

La información que asimismo ofrecen las antiguas fotografías, las conservadas entre la documentación del yacimiento como las restantes publicadas, han permitido la identificación del estado de una buena parte de las estructuras visibles (lám. III, 1).

Merece destacarse las reproducciones obtenidas por C. Visedo, mayoritariamente, y por E. Botella. Igualmente importante es el reportaje fotográfico así como la documentación que la acompaña, de la campaña de 1968 que custodiaba el Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia (lám. III, 2).

## II.2. ANTECEDENTES.

A inicios de siglo, un grupo de intelectuales alcoyanos que no eran ajenos a las ediciones que sobre los trabajos de investigación de la Cultura Ibérica se publicaban (BOSCH GIMPERA, 1915), realizaba frecuentes excursiones en su afán de localizar fósiles y restos de antiguas culturas.

Sin duda motivados por el hallazgo de la gruta sepulcral de les Llometes, en 1884, por el ingeniero alcoyano Enrique Vilaplana Juliá, de cuya repercusión se hacían eco las investigaciones pioneras, un círculo intelectual formado por E. Botella Candela, L. Gisbert Botella, R. Moltó Abad, R. Vicedo Sanfelipe y E. Vilaplana Juliá, desarrollarían sus primeras prospecciones y estudios.

Por aquellas fechas se conocía la existencia del yacimiento ibérico de El Puig, en 1910; el hallazgo de un canutillo de oro en el interior de la Coveta de l'Or (Gaianes), en 1913, además de otros hallazgos prehistóricos en el término de Alcoi.

La primera referencia bibliográfica que da cuenta de las circunstancias del descubrimiento de la Serreta, aparece documentada en la *Historia de Alcoi y su Región*. Su autor relata así el casual hallazgo:

*"Un día regresábamos con D. Santiago Pascual descorazonados por nuestros repetidos fracasos y tropezamos en el camino con el dueño de uno de los pagos, el de Mataix, D. Ricardo Muntó, amigo nuestro, conocedor de nuestras aficiones y estudios, el cual comenzó por chancearse al vernos cargados con piedras sólo, fósiles; se nos ocurrió preguntarle, si él, que era conocedor de aquellos terrenos había encontrado tiestos o restos de cerámica no usual, esto es, rara y diferente a la que hoy se emplea; la contestación no se hizo esperar;*

*si eso buscas, nos contestó, a cargas puedes llevártela de allá arriba, señalándonos la "Serreta". El descubrimiento estaba hecho."*

### II. 3. LAS EXCAVACIONES.

A consecuencia de la noticia oral que R. Vicedo Sanfelipe difunde entre su amigos, C. Vicedo Moltó realiza unas rebuscas en la Serreta durante los días 9 y 10 de Abril de 1917 (VICEDO SANFELIPE, 1920-1922), localizando los primeros materiales ibéricos que confirmaban la existencia del yacimiento arqueológico.

Con posterioridad a la fecha del descubrimiento y hasta el año 1920, el Sr. Vicedo prosiguió realizando tareas de búsqueda y prospección.

En Julio de 1920 obtiene la correspondiente autorización de Bellas Artes (fig. 4), mediante Real Orden que igualmente obtendría para las campañas posteriores, de cuyo desarrollo se expone el siguiente resumen:

**1ª. campaña 1920:** (desconocemos su fecha concreta). Colaboraron Evaristo Pérez Segura, Ricardo Moltó Abad -dedicado al material prehistórico-, Ernesto Botella Candela -reconstructor- y Camilo Vicedo Moltó, como director.

**2ª. campaña 1921:** (5 de Enero al 23 de Octubre). Contó con la colaboración de la misma gente.

**3ª. campaña 1922:** (9 de Abril al 30 de Octubre). Se supone que, al igual que sucede en el resto, trabajaron los mismos.

**4ª. campaña 1923:** (16 de Mayo al 15 de Agosto).

**5ª. campaña 1924:** (20 de Enero al 12 de Octubre).

**6ª. campaña 1925:** (21 de Enero al 19 de Septiembre). Únicamente se excavó durante 6 días.

**7ª. campaña 1927:** Tan sólo tenemos la constancia de que se trabajó un sólo día, el 2 de Mayo.

**8ª. campaña 1947:** Carecemos de más información.

**9ª. campaña 1949:** (21, 26 y 30 de Septiembre). La dirección continuaba recayendo sobre Camilo Vicedo. En su diario, aparecen mencionados algunos de sus ayudantes, posiblemente marcados con una cruz en el lado izquierdo: Julio Roldán Amo y Antonio Roldán Ramírez.

**10ª. campaña 1950:** (27 de Marzo al 15 de Abril; 7 al 10 de Junio; 20 de Octubre al 4 de Noviembre). La dirección seguía a cargo de Camilo Vicedo y el día del hallazgo del plomo (*Serreta II*) colaboraron en su desdoblamiento F. Ponsell y V. Pascual.

**11ª. campaña 1951:** (7 de Mayo al 2 de Junio; 10 de Septiembre al 13 de Octubre). Contó con la colaboración de los mismos obreros que en el año 1949.

**12ª. campaña 1952:** (11 de Mayo al 10 de Agosto, sólo los domingos; 21 de septiembre al 8 de diciembre). En sus diarios no especifica los obreros que le ayudaron, pero sí en cambio el gasto de los mismos que ascendió a 1.500 ptas.

**13ª. campaña 1953:** (10 de Mayo al 24 de Julio; 15 de Septiembre al 20 de Noviembre). Al parecer recibió la ayuda de algunos obreros durante tan sólo 4 días, sin concretar el nombre de los que colaboraron.

**14ª. campaña 1954:** (26 de Septiembre al 7 de Noviembre). Colaboraron Antonio Roldán Amo y Antonio Montes Pozo.

**15ª. campaña 1955:** (16 de Octubre al 20 de Noviembre). Esta fue la última campaña dirigida por Camilo Vicedo. A partir de este momento, asumió la dirección de la excavación Vicente Pascual. Además contó con la ayuda de Antonio Roldán Amo y Ginés Aguilar Gomares.

En todo este amplio período de excavaciones, la intervención municipal, sobre todo, a partir de 1945 -fecha de la fundación del Museo Arqueológico de Alcoi- estableció el estímulo económico necesario y afianzó, de este modo, la continuidad de las actuaciones arqueológicas en la Serreta.

Para la segunda fase de excavaciones en aquel yacimiento, la cronología de las campañas realizadas, fue la que sigue:

**16ª. campaña 1956.** Sin más referencias.

**17ª. campaña 1959.** Se realizó un sondeo y una intensa prospección en la parte alta del yacimiento.

**18ª. campaña 1962.** Tan sólo consistió en recogidas

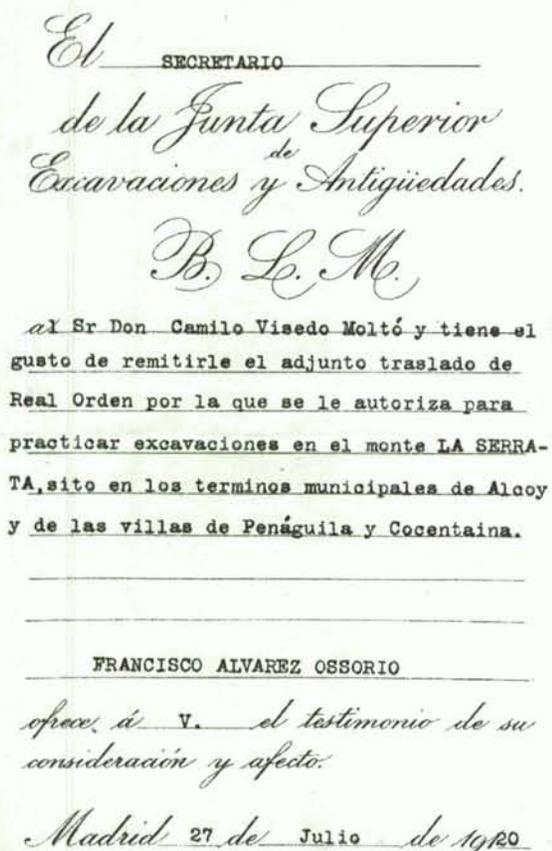


Fig. 4

superficiales de materiales junto con alguna visita más al yacimiento.

Durante la década de los años sesenta, se establece una estrecha colaboración entre la nueva dirección del Museo de Alcoi y el Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia, dirigida entonces por el profesor M.Tarradell Mateu.

**19<sup>a</sup>. campaña 1968:** Un ambicioso proyecto, avalado por la beca de la Fundación William L. Bryant de Springfield (Vermont, U.S.A.), pretendía el completo estudio de los materiales de la Serreta, así como la continuación de las excavaciones.

De este modo, en el transcurso del verano y el otoño de 1968, un equipo dirigido por Tarradell y que contó con la colaboración de V. Pascual Pérez, E. Llobregat Conesa, M.Font de Tarradell, M.Gil Mascarell, C.Aranegui Gascó y R.M. Enguix Alemany, llevó a cabo esta campaña de excavaciones en un amplio sector del yacimiento.

**20<sup>a</sup>. campaña 1969:** V.Pascual realiza, durante un

espacio corto de tiempo, unas excavaciones que fueron subvencionadas a cargo del industrial vasco A. Aldecoa.

Los proyectos que pretendían el estudio de la Serreta, en los años venideros, no se vieron continuados –por diversos motivos– en la década posterior.

Al inicio de los ochenta, y dado el alarmante estado de conservación que presentaban las estructuras de habitación de la Serreta, un grupo afín al Museu d'Alcoi y al C.A.E.H.A., solicitan de E. Llobregat su colaboración y asesoramiento para iniciar una serie de actuaciones encaminadas a la defensa y el estudio de dicho yacimiento.

Durante el verano de 1985 y 1986, se procedió a la limpieza del yacimiento que permitiera el posterior levantamiento topográfico, así como su documentación fotográfica, que contaron con el permiso y la subvención de la Consellería de C.E. y C. de la Generalitat Valenciana, trabajos éstos que hoy constituyen fundamentalmente el objeto principal de este artículo.

### III. IDENTIFICACIÓN Y DOCUMENTACIÓN DE LAS ANTIGUAS ÁREAS EXCAVADAS

Hemos creído conveniente intentar elaborar un breve apartado en el que, partiendo de las anteriores campañas de excavación, podamos establecer una identificación de aquellas áreas con los nuevos sectores creados con la elaboración del plano general del yacimiento.

Los planos, notas manuscritas y los diarios de campo que conserva el Museu Arqueològic Municipal "Camil Visedo Moltó" de Alcoi, sobre las actuaciones arqueológicas en el yacimiento de la Serreta, nos ha permitido localizar las diferentes áreas excavadas.

Parte de esta información, sumada a la que recogen antiguas fotografías, nos ha proporcionado infinidad de detalles con qué poder reconstruir la disposición de alguna de las estructuras de habitación que, en la actualidad, no son visibles.

#### Zona alta

C. Visedo Moltó excava el área más alta del yacimiento en los años 1920, 1921 y 1922. Posteriormente, V. Pascual Pérez, en 1959 y 1960 realiza una limpieza de grietas y un sondeo.

La identificación de las áreas donde actúa Visedo así como la descripción de las estructuras que pone al descubierto, se documenta exclusivamente en las memorias publicadas por la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades (VISED0, 1922 a; 1922 b; 1923).

En la campaña de 1920, las excavaciones se centran en una pequeña meseta situada en la cumbre y laderas contiguas, de donde recogen la mayor parte de los fragmentos de terracotas. La descripción de las estructuras exhumadas nos las relata así su descubridor: "*Al remover la tierra aparecieron sillarejos trabajados por tres lados, pero sin orden alguno de colocación; sólo unas cuantas piedras parecen estar en su sitio, haciéndonos pensar en*

*alguna edificación para fin determinado; frente a este sitio existe un gran derrumbamiento de piedras*". Concluye la descripción intuyendo "...*si dicho lugar tendría algún carácter sagrado*" (VISED0, 1922a), (lám. III, 3).

En la memoria correspondiente a esta segunda campaña (VISED0, 1922b), ya se habla de un santuario, aunque no llega a localizar el supuesto recinto sagrado, como cita en dicha memoria: "*Al mismo tiempo ha servido esta operación para cerciorarnos de si hubiera podido quedar algún resto de construcción en su sitio, que nos diera alguna luz sobre el edificio que suponemos estaría emplazado en esta cumbre, guardando los curiosos exvotos de barro. Nada de esto, desgraciadamente, se ha podido aclarar:...*" Asimismo cita la presencia de una muralla, "...*en pie todavía a trechos...*" y observa que el área donde aparecen los exvotos es un "...*sitio como aislado de las edificaciones restantes; ciertos vestigios de pared o muro parecen cerrar a muy corta distancia, en donde precisamente empieza el poblado ibérico...*".

La tercera campaña en la Serreta realizada en 1922, se ocupa de la excavación de un área del poblado (sector E) así como realiza un sondeo en la zona alta, donde detecta varias hileras de piedras (VISED0, 1923), (lám. III, 4).

Los trabajos realizados por V. Pascual Pérez durante Octubre de 1959 y Julio de 1960, tuvieron como objetivo principal la localización de fragmentos de exvotos en las grietas de la ladera norte inmediata al área identificada tradicionalmente como santuario, de donde recuperaría alrededor de cuatrocientos fragmentos. Igualmente, las notas manuscritas del Sr. Pascual, indican que excavó una pequeña zona que él sitúa entre el despoblado y el santuario.

El estado actual de las estructuras visibles en esta

zona, permiten identificar el extremo occidental de la línea de la muralla, situada en la ladera norte. Dicha muralla es reconocible, de manera ininterrumpida en toda esta área y en parte del sector A, a lo largo aproximadamente de 110 m. Su presencia queda evidenciada por el derrubio extendido sobre la ladera así como por algún tramo que permite observar el paramento exterior cuya altura -en algún caso- alcanza 1,5 m., y está realizada con piedra seca sin trabar.

Próximo al extremo occidental de la muralla, a unos 35 m. en dirección E., y sobre una meseta, se distinguen restos de una estructura próxima a ella, que muy bien pudiera identificarse con alguno de los sondeos practicados en la campaña de 1922 (VISED0, 1922b).

Siguiendo en dirección W., por un sendero apenas visible y sin perder altura, se localizan los restos de una estructura o bastión defensivo, del cual se da cuenta en el apartado correspondiente.

Una vez sobrepasado tal punto, y cuando la cresta rocosa comienza a perder altura, se observa un gran canchal sobre el que han enraizado las encinas, el cual le hizo suponer a Visado algún tipo de fortificación, como él mismo refiere en la memoria de excavación de 1920 (VISED0, 1922a), y en el apartado "*Perímetro aproximado del lugar y restos de cimentación observados*", en el que se describen los restos visibles por aquellos años del yacimiento, C. Visado realiza la siguiente observación: "*...al final y a una regular distancia, que no bajará de los 600 metros, existe una construcción de forma circular, la cual hace suponer alguna torre avanzada, dominando las gargantas o pasos que se abren a sus plantas*".

Tal descripción omite la existencia del mencionado bastión superior, perfectamente identificado en la actualidad y del cual Visado publicó una fotografía (VISED0, 1922a; Lám. II, 2) e inclusive llega a situar dicha alineación en un croquis que incluye la disposición de los muros y habitaciones visibles en aquellos primeros años de sus actuaciones en el yacimiento (ver mapa pág. 44).

### Sector A

La memoria correspondiente a la segunda campaña que dirige C. Visado (1922b), correspondiente al año 1921, describe el área de actuaciones como sigue: "*se han hecho también en esta segunda campaña varias catas en lo que suponemos estará emplazado el poblado*".

Continuando la descripción de la memoria (VISED0, 1922b), escribe: "*A no muy lejos de aquí y en otra cata igualmente importante, se han puesto al descubierto paredes más delgadas (0'25m.), pero hasta que no se quite toda la tierra no podemos fijar medidas ni delimitar estancia ninguna*". Y continúa: "*En lo que pudiera ser el piso de la casa hemos observado a trozos una especie de pavimentación hecha con tierra apisonada y de gran consistencia*".

Este sector muy bien pudiera relacionarse -por

eliminación con el resto de las áreas identificadas- con los departamentos A-1 al A-4, que corresponden al área del santuario de época ibérica, como describe Llobregat (1991) en la Memoria Científica de las campañas de 1985 y 1986.

La memoria de la tercera campaña, publicada por C. Visado (1923), documenta que "*Se empezó esta campaña poniendo al descubierto una pared de reducidas dimensiones, perteneciente a una casita ibérica...*". Y prosigue: "*Respecto a disposición interior, nos es materialmente imposible decir nada, ni siquiera de manera aproximada, por no existir más elementos de juicio que la pequeña pared ya mencionada de unos dos metros de larga*".

A raíz de la descripción que observamos, nos hace pensar que podría tratarse del departamento A-5.

En la base del escarpe sur, inmediato al área del santuario, C. Visado realizó un gran sondeo en la campaña de 1954, identificado por nosotros como A-6, y que llegó a alcanzar unas medidas de 5 m. de largo, por 2 m. de ancho y 2,35 m. de profundidad, sin que se llegase a localizar en él ninguna estructura.

Una de las áreas inicialmente excavadas en 1921 tuvo su continuación en el año 1951, excavándose los departamentos A-7, A-9, A-10 y A-11, según los diarios de campo donde aparecen los croquis que nos han permitido identificar dichas estructuras (fig. 5), así como las notas que el excavador publicaría (VISED0, 1953). El departamento A-8, aunque se delimita por los muros que afloran, parece no estar excavado.

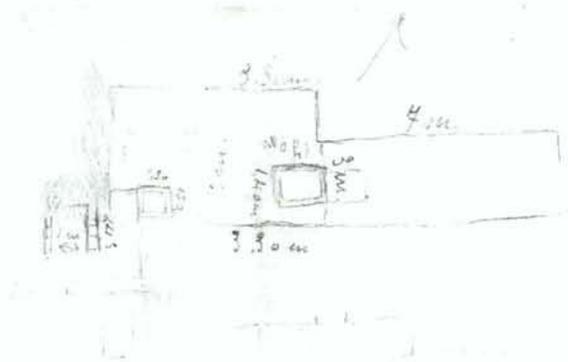


Fig. 5

Las dos pequeñas estructuras exentas, de forma cuadrada, que aparecen en el interior de los departamentos A-7 y A-9, Visado, en su diario, las describe como sigue: "*...dos construcciones cuadradas sin poder saber a qué obedecen, una de 1'80 m. por 1'60 m., y la otra de 1'30 m. por 1'20 m.*"

En cuanto al departamento A-9, Visado sigue anotando: "*El piso de la vivienda era arcilloso apisonado y bien trabajado*".

### Sector B

Los ocho departamentos que comprenden hoy el sector B, apoyan sus muros sobre un largo y elevado escarpe situado al sur y bajo el área A.

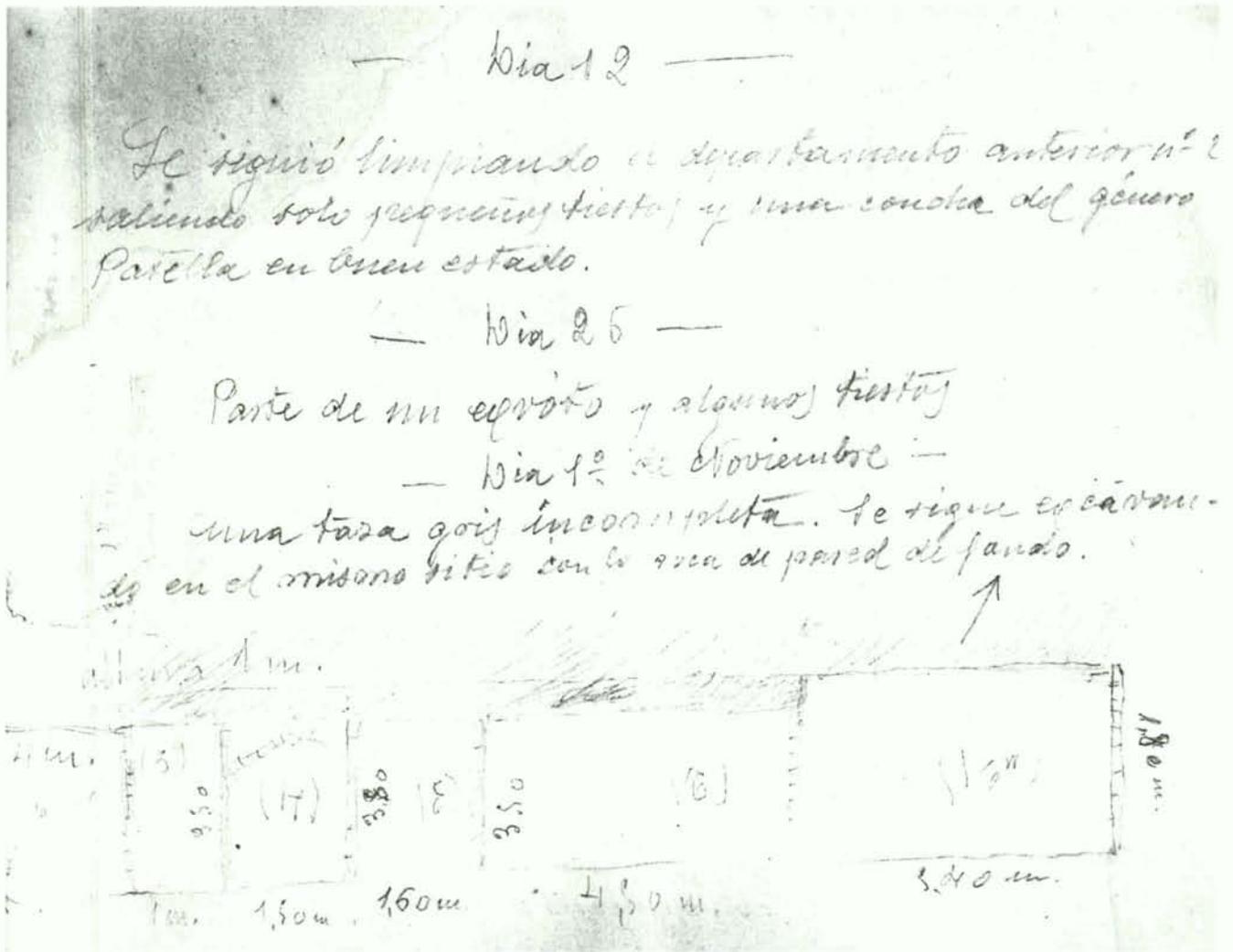


Fig. 6

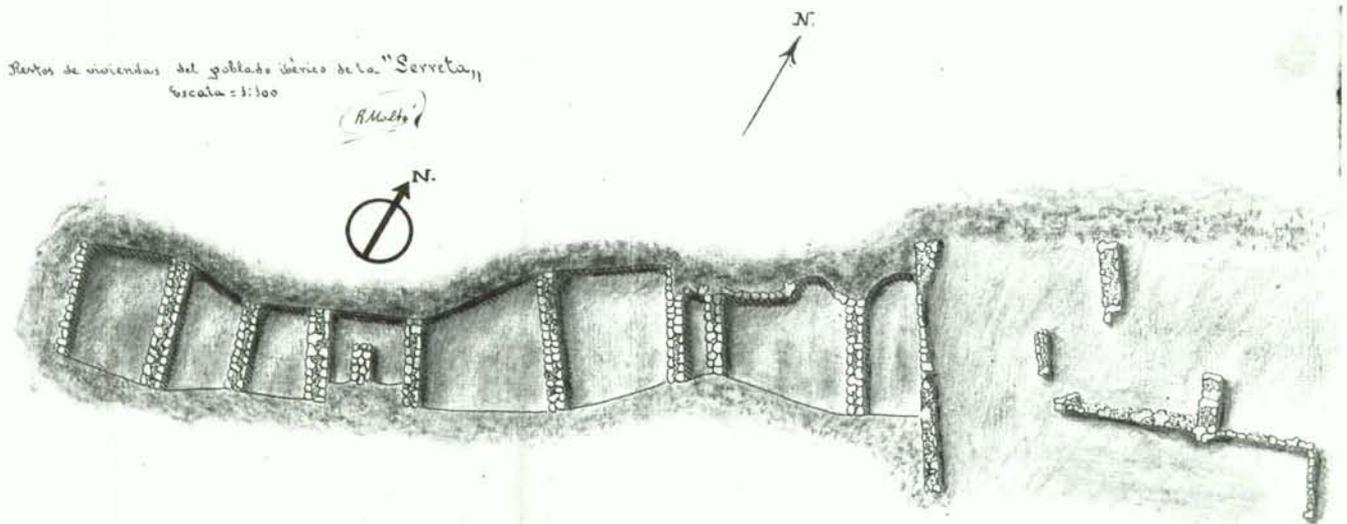


Fig. 7

La excavación de esta área, por el Sr. Visado, se desarrolló en dos campañas, una en 1952 (departamentos B-4 a B-8), (fig. 6) y la otra en 1953 (departamentos B-1 a B-3), (lám. III, 5).

En los diarios de campo aparecen los croquis de las plantas de los departamentos que el Sr. Visado numeró en orden inverso al asignado por nosotros en la planimetría de 1986.

El ajuar del departamento B-3 fue objeto de estudio por parte de L. Abad Casal(1983).

### Sector C

La excavación del sector C no se documenta en ninguno de los diarios y escritos del Sr. Visado, aunque sí se conserva dos planos, uno coloreado, (fig. 7) que firma Ricardo Moltó, en el que se detalla la disposición de las estructuras de manera muy aproximada al estado actual que refleja la planimetría de 1985; el otro, al parecer del mismo autor, con notas y acotación de medidas en que se señala que el piso de la cámara (con seguridad la C-1) se hallaba empedrado. Juntamente con aquel, conservamos una fotografía del propio Visado sobre restos de viviendas, –las denominadas como C-4 y C-5– (lám. III, 6).

No obstante cabe la posibilidad de que se excavase en el año 1951, o incluso en fecha anterior, dado que la planta del departamento C-6 aparece en la misma hoja donde se dibuja parte del departamento A-9 correspondiente a las excavaciones de 1951, tal y como aparece –éste último– dibujado en la publicación (VISED0, 1955), donde además describe sus actuaciones arqueológica durante los años 1949 y 1950.

### Sector D

Las excavaciones de C. Visado correspondientes a los años 1949 y 1950, exhumaron un total de 25 departamentos en una zona que nosotros hemos denominado sector D, y que, en la actualidad, incluye hasta un total de 31 cámaras o departamentos.

La libreta de campo de C. Visado incluye las plantas de los departamentos, (fig. 8 y 9) así como un croquis general de la excavación, en el cual asigna un número a cada cámara, aunque no existe correspondencia numérica entre ambos gráficos.

En la excavación de 1949 excava los departamentos D-10, D-11 y D-12 (según la descripción actual). En el año 1950 sigue excavando la línea de departamentos, de los cuales hemos conseguido identificar hasta el numerado D-16.

Una noticia publicada por Visado (1950), informa del hallazgo de una lámina de plomo escrita –Serreta II– en un departamento excavado en 1950, identificado por nosotros como D-6.

En otro artículo posterior (VISED0, 1953), se da cuenta de las excavaciones en esta misma zona (lám. IV, 1).

### Sector E

Una de las catas realizadas en la campaña de 1921, cuya identificación en este sector ha sido posible gracias a las fotografías publicadas en la memoria correspondiente

(VISED0 1922b, Lám.II, 2 y 3) corresponde a los departamentos numerados como E-7 y E-8 (lám. IV, 2 y 3) y referidos igualmente en el texto como sigue:

“Al efecto, una de ellas se empezó siguiendo la dirección de un muro que afloraba a la superficie, dando por resultado el delimitar una especie de compartimiento, de forma casi cuadrada, que acusa las medidas siguientes: 3 por 2,55 m., con un espesor del muro de 0,45 m.; las piedras presentan por un lado señales de un desbaste burdo y con indicios de haber empleado alguna argamasa para unir las; en el interior y al fondo, una capa de destrozados barro tapizaba materialmente el suelo...En este mismo sitio, y a no mucha profundidad, se tuvo la grata suerte, el 23 de Enero del pasado año, de encontrar la interesante lámina de plomo con inscripción ibérica, que se describe más adelante. Salió completamente abollada y revuelta con la tierra deduciéndose por la situación que más bien sería arrastrada desde la superficie, distante tan sólo 2 ó 3 m., que la distancia descrita más arriba.” (lám.: IV, 2 y 3).

Los trabajos de excavación en la Serreta durante los años 1951 y 1952, se documentan en el diario de campo del Sr. Visado que incluye la totalidad de los croquis correspondientes a las estructuras de esta área, y aunque dichos croquis aparecen de manera aislada, la difusión de notas, medidas, etc., permiten conocer la disposición y existencia de algunos muros en la actualidad inexistentes (fig. 10 y 11).

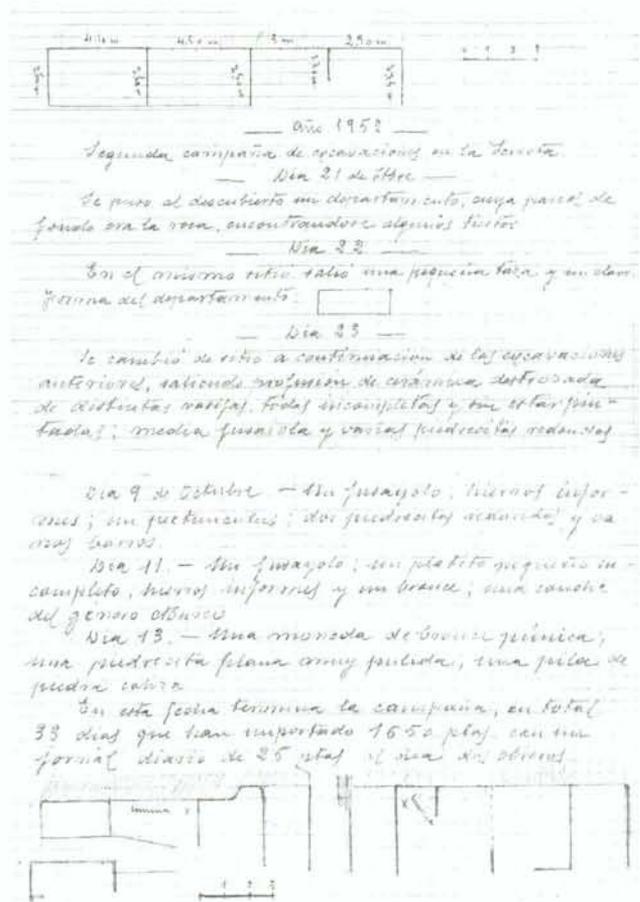


Fig. 10

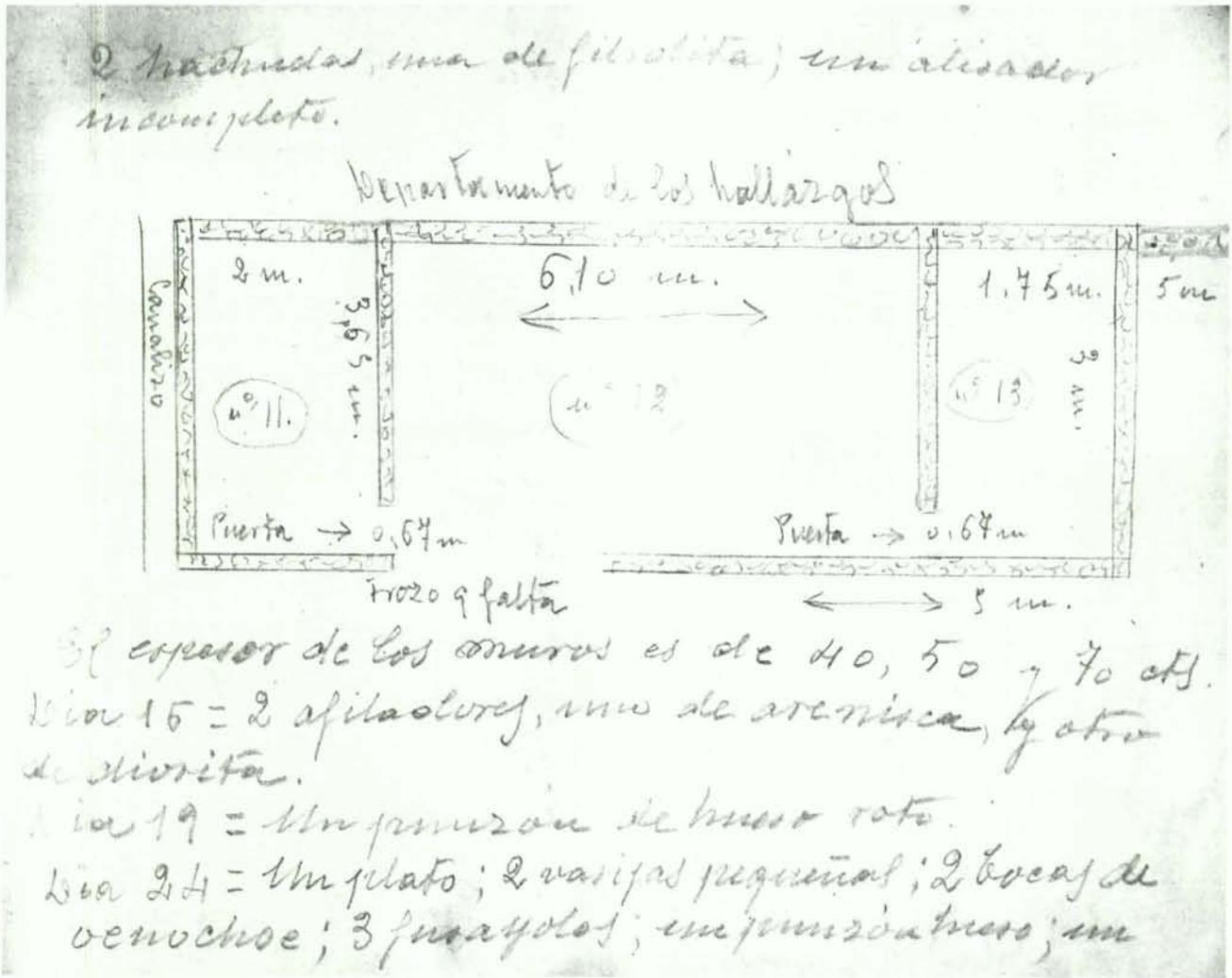


Fig. 8



Fig. 9

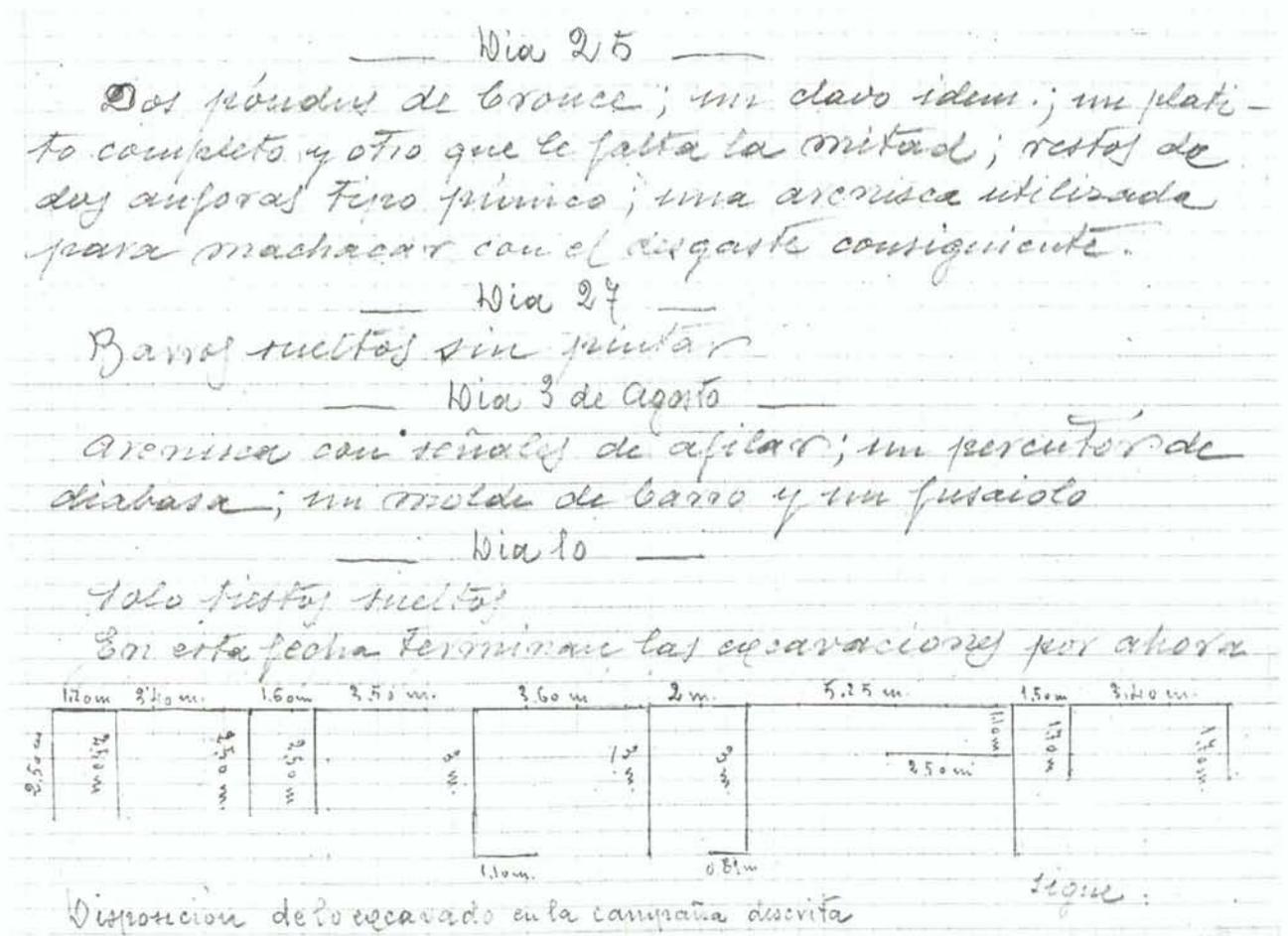


Fig. 11

Un croquis de planta que incluye hasta ocho departamentos (E-9 a E-15), su excavador los documenta en una publicación (VISEDÓ, 1952), (lám. IV, 4).

La memoria del Museo de Alcoi, correspondiente a las actividades del año 1955, hace referencia a una pequeña campaña de seis días de duración, en la cual —y a juzgar por el material obtenido— se debió excavar en este área.

Posteriormente, en 1968 y con ocasión de las excavaciones que dirigiera M. Tarradell, junto con V. Pascual y E. Llobregat, éste último levantó el plano del área E (denominada en aquellos años como área B), que posteriormente publicaría en *Contestania Ibérica* (LLOBREGAT, 1972). Dicho plano se complementa con tres secciones no publicadas y que ahora reproducimos (fig. 12).

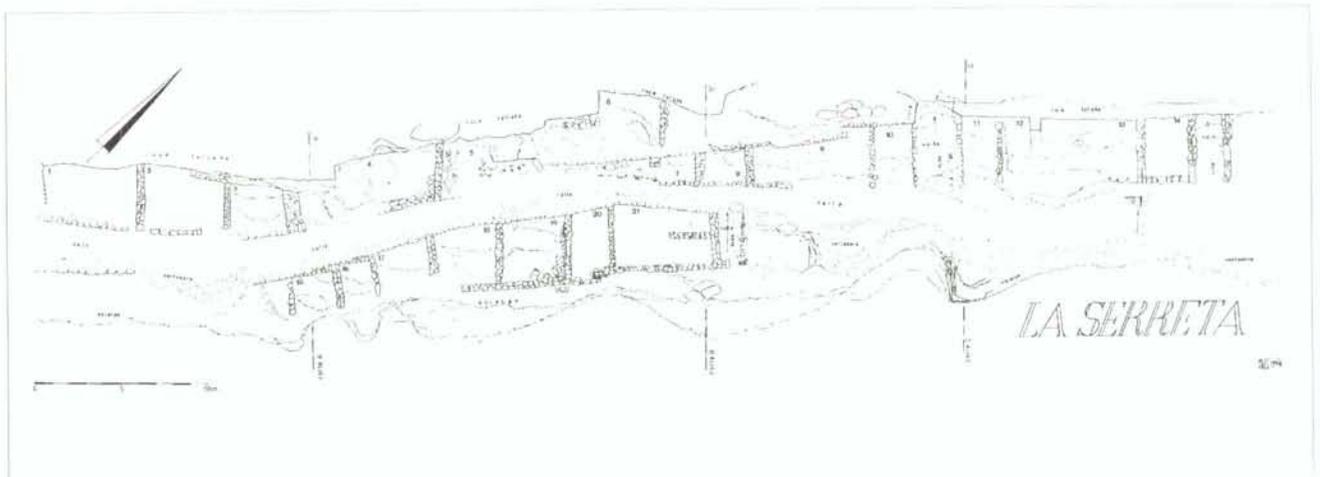


Fig. 12

EL URBANISMO IBÉRICO EN LA SERRETA

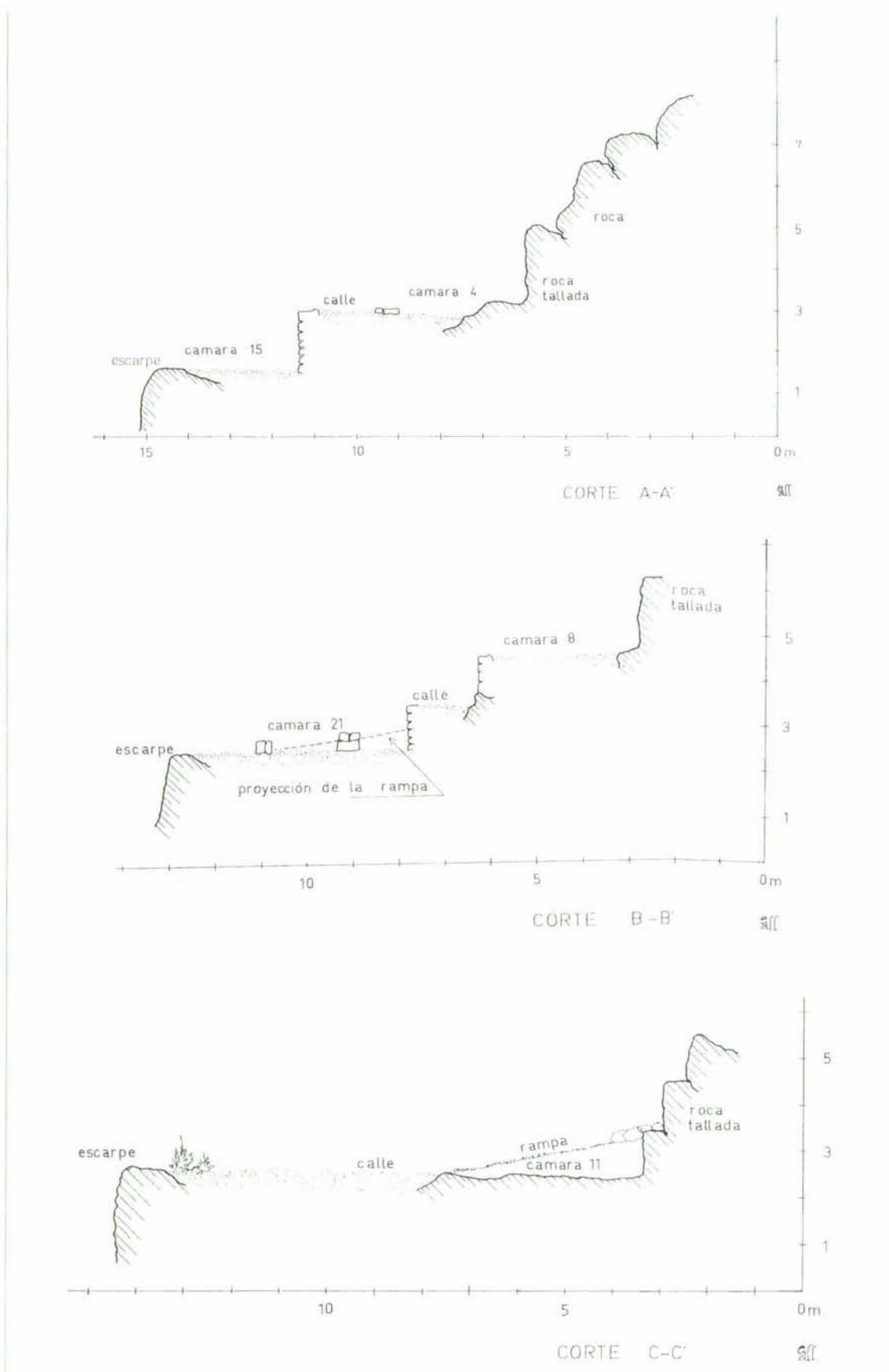


Fig. 12

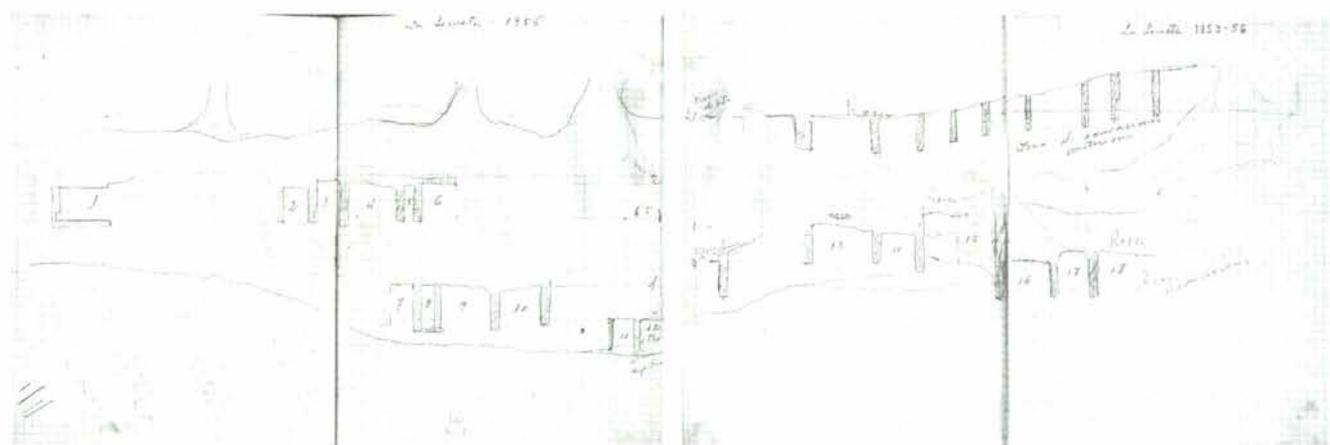


Fig. 13

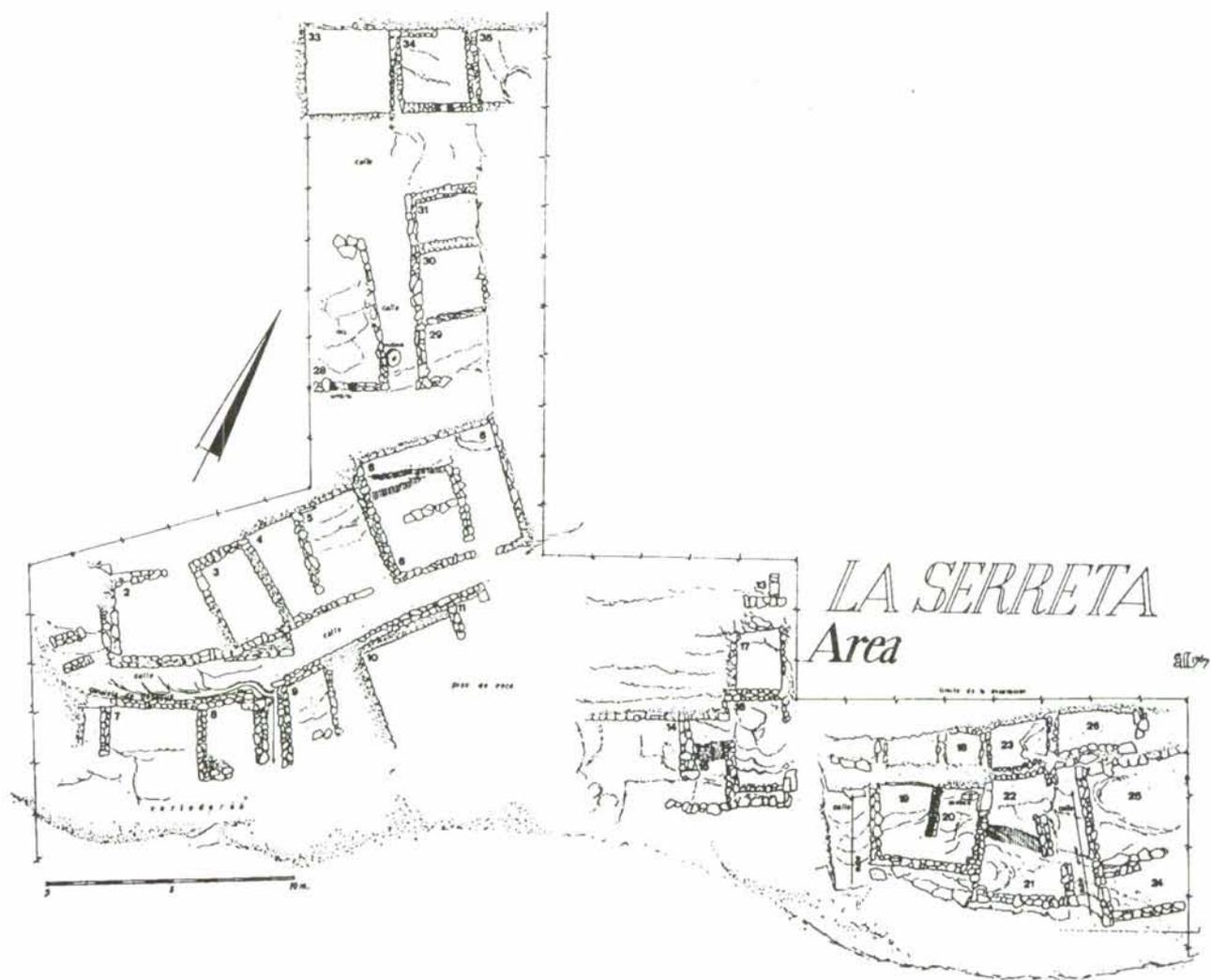


Fig. 14

### Sector F

En la campaña de 1953 y tras excavar el sector B, Visiedo cambiaría de zona, anotando en su diario de campo: "*Día 10. Al terminar en este sitio, se pasó a otra zona más baja, con igual disposición de departamentos, sobre la roca del fondo*".

Sin lugar a dudas, este sector corresponde a la hilera de departamentos F-7 al F-15, como muy bien anota en su croquis V.Pascual en el año 1956.

La campaña de 1956, dirigida por éste último –que sustituye a C.Visiedo por motivo de su avanzada edad–, centra sus objetivos en la excavación de un sector situado al sur y en la parte baja de las áreas excavadas en años anteriores, como da a entender en un artículo aparecido en la prensa local (PASCUAL, 1956), del cual entresacamos el párrafo siguiente: "*Construcciones.– Dieciocho son las habitaciones descubiertas, teniendo en ellas la forma rectangular, siendo variable su profundidad debido al desnivel natural del piso. Las construcciones no varían de lo descubierto anteriormente, estando los muros contruidos con piedra seca y el piso con materiales arcillosos muy apelmazados*", (lám. IV, 5).

La libreta de campo de V. Pascual incluye un croquis en el que se numeran los dieciocho departamentos excavados (fig. 13).

### Sector G

El Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia, realizó en la Serreta dos campañas de excavación durante el verano y el otoño de 1968, dirigidas por M. Tarradell y que contaron con la colaboración de E.Llobregat y V. Pascual.

El área escogida, en esta ocasión, fue la más oriental del yacimiento, en la que se llegaron a excavar hasta 35 departamentos en un amplio sector que va desde la carena recayente a la ladera N., y hasta el extremo S., delimitado por los escarpes rocosos.

La información referente a las estructuras excavadas se recogen en un croquis de campo, así como en la detallada planimetría –levantada por Llobregat en 1969– publicada en *Contestania Ibérica* (LLOBREGAT, 1972), (fig. 14). Juntamente con estas, disponemos de una amplia documentación fotográfica (lám. IV, 6).

Contrastadas las planimetrías de 1969 y 1985, es evidente un mayor detalle de los elementos arquitectónicos en el plano de Llobregat, si bien omite la numeración de las cámaras 12, 27 y 32, documentadas en el croquis, y al mismo tiempo se observa la falta de correspondencia en las cámaras 18 y 23.

Por otro lado hay que resaltar la ausencia de algunos muros y el general deterioro sufrido en tan sólo dieciséis años, como muy bien refleja el plano de 1985, en el que además cabe señalar la incorporación de tres departamentos (12, 27 y 32), no dibujados por Llobregat, aunque documentados en el croquis.

### Sector H

En 1969 se excavaron cinco departamentos ubicados a unos 50 m. al este del sector G. La pequeña campaña fue costeada por el industrial vasco D.Antonio Aldecoa y dirigida por V. Pascual (SEGURA - CORTELL, 1984).

Con referencia a esta actuación arqueológica, desconocemos la existencia de planos y notas.

longar del santuario



①



②

longar del santuario



③



④



⑤



⑥

Lám. III.

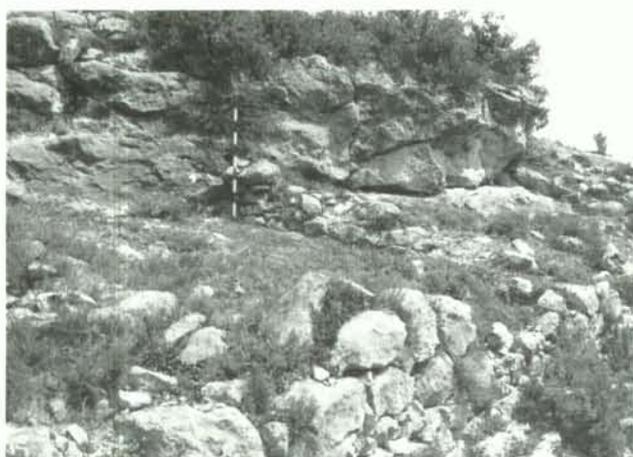
EL URBANISMO IBÉRICO EN LA SERRETA



①



②



③



④



⑤



⑥



①



②



③



④



⑤



⑥

Lám. V.

## IV. LECTURA DEL PLANO

Las actuaciones arqueológicas en el yacimiento de la Serreta, durante 1985 y 1986, tuvieron como objetivos la limpieza y el posterior levantamiento topográfico del conjunto de las estructuras de habitación y defensa.

La descripción del yacimiento, en base a la lectura de la planimetría, se realiza de izquierda a derecha, siguiendo la dirección SW-NE. Dicha lectura analiza, en primer lugar, las estructuras de defensa que aparecen en diferentes tramos, siguiendo las cotas más altas de la ladera NE y, a continuación, los diferentes sectores de habitación, siguiendo una numeración convencional, dando una letra mayúscula a cada grupo y, dentro de estos, asignando un número correlativo a las diferentes cámaras y espacios. Con cada nuevo grupo se recomienza la numeración, ya que la letra distintiva es la clave de su ubicación.

### IV.1. ESTRUCTURAS DE DEFENSA.

En el extremo occidental de la alineación del monte, y a 236 m. de distancia del mojón o vértice geodésico (1.051,50 m. s/n/m.), se descubre el inicio de un posible recinto defensivo, ocupando un área de la cresta entre las cotas 1.038 a 1.044 m. (lám.:V, 1, 2 y 3). Destaca una potente muralla de 53 m. de longitud, delimitada en su extremo W. por un foso natural de unos 3 m. de ancho y profundidad variable. El extremo opuesto permite distinguir una línea de piedras dispuestas en sentido perpendicular al eje de la muralla, que intuyen el cerramiento del recinto por su parte E.

La potente muralla, que en algún caso supera los 2 m. de altura por la parte exterior, está compuesta por piedras de regular y gran tamaño, trabada sin ningún tipo de argamasa. En su coronación, dicha muralla cubre y nivela

con piedras la franja interior con un ancho medio de 5 m.

El interior del recinto es de naturaleza calcárea (karts), de irregular relieve y presenta un elevado escarpe, que supera los 20 m. en su parte S. La considerable pendiente y la dificultad del acceso al bastión, son igualmente manifiestas por la ladera N.

C. Visedo, conocedor de la existencia de esta estructura defensiva, ubicó esta muralla sobre un croquis general que incluye –grosso modo– los diferentes departamentos y muros visibles en la década de los años veinte. Igualmente, en la primera de sus memorias editadas, el autor incluye una fotografía (VISEDÓ, 1922a), (Lám. II, 2) del referido bastión identificado por nosotros.

Volviendo por la cresta, en dirección E., y una vez sobrepasado el mojón geodésico, a 40 m. del mismo, se identifica un área ocupada por el canchal creado por el desmoronamiento de la muralla, que se inicia en este punto y sigue visible a tramos flanqueando el borde N-NE del yacimiento, hasta llegar a la puerta del poblado, ubicado en la cota más baja del mismo.

En este punto más alto se conservan los restos de un edificio construido en los años treinta del presente siglo, utilizado como observatorio antiaéreo en tiempos de la contienda civil armada (lám. V, 4).

A partir de aquí se desarrolla una doble muralla visible todavía en dos tramos de 109 m. de longitud (lám. V, 5) y que, en su parte mejor conservada, permite apreciar los dos paramentos exteriores, el inferior de los cuales se manifiesta a modo de zarpa, con una diferencia de altura de 0,75 m. y una separación de aproximadamente 1,50 m. La factura del muro, igualmente en seco (lám. V, 6), recuerda la ya descrita estructura defensiva del extremo W. del yacimiento. En este último tramo la muralla conserva el paramento interior, realizado

mediante sillarejo, que le confiere un grosor de 2 m., de la que arrancan tres muros perpendiculares que delimitan varias estancias (A-1/A-4), que han sido identificadas como el edificio que albergaría un santuario ibérico (LLOBREGAT, 1991).

Sigue descendiendo la muralla, oculta y tan sólo intuida por el gran derrubio o canchal, apareciendo próxima a los departamentos del sector C, donde se distingue una pequeña alineación. Continuando el canchal se advierten asomos de la línea exterior de la muralla, muy dispersos, que indican una evidente alineación paralela al eje longitudinal de los sectores D y E, manteniendo una cota alta y próxima a la carena. Este derrumbe sigue visible hasta llegar al sector G, y en este punto desaparece todo vestigio, volviendo a distinguirse próximo al sector H, desde donde continua el canchal hasta llegar a la zona de entrada detectada bajo el gran cúmulo de piedras durante las campañas de excavación de 1989-90, lugar que aparece cubierto por un grupo de frondosas encinas.

Sólo el último tramo de muralla visible con anterioridad a dicha actuación, permite distinguir los paramentos exterior e interior, que alcanza un ancho de aproximadamente 2 m., como posteriormente ha quedado demostrado.

Ningún tipo de estructura defensiva ha sido, hasta el presente, detectado en la vertiente S., puesto que la existencia de fuertes pendientes y abruptos escarpes, le confieren unas excelentes defensas naturales e inaccesibilidad al yacimiento.

El resumen de lo anteriormente expuesto sobre la estructura defensiva de la Serreta, nos permite distinguir:

- un recinto o bastión aislado, del que desconocemos su funcionalidad por motivo de no haberse realizado ninguna actuación arqueológica en dicho lugar.
- una muralla que defiende el poblado por su parte N., dispuesta longitudinalmente de SW-NE y próxima a la carena del monte, con una longitud de poco más de 500 m. y con un desnivel de 54 m. entre su punto más alto y la cota donde se localiza el área de la entrada (994 m. s/n/m.), o parte más baja del yacimiento.

## IV.2 ESTRUCTURAS DE HABITACIÓN

### Sector A

Al extremo W. del tramo inicial de la muralla y ocupando una meseta de las cotas superiores del poblado (1.038 m. s/n/m.), se encuentra el primer edificio (cámaras A-1/A-5), que ocupan una superficie de 18 x 5 m., delimitada al W. por el muro de cierre que, al igual que el resto, arranca perpendicular desde la muralla que por este tramo presenta un cuidado paramento elaborado con sillarejos.

En las inmediaciones aparecen los restos de otra cámara (A-5), junto al acceso natural a este recinto y que, en nuestra opinión, responde a un modelo de santuario de tradición oriental. Bajo este edificio, sobre la ladera

meridional, y al abrigo de un escarpe rocoso, se distingue un antiguo sondeo (A-6) realizado en 1954. A su izquierda se aprecia un muro de cierre que parece delimitar dos espacios de posible habitación. A partir de la cota 1.039,35 m. marcada por el monolito erigido en memoria de Camilo Visedo Moltó (lám.VI, 1), comienza un conjunto de cámaras (A-7/A-9) que seguramente constituyen otro edificio de 17 x 8 m., compuesto por un gran departamento rectangular con doble muro o banco adosado, al que se le apoyan otros, uno de forma cuadrangular al N. (A-8) y otro rectangular al W. (A-7), dispuesto perpendicular al primero y apoyado sobre una pared rocosa, en cuyo interior se observa una estructura cuadrada, exenta y a modo de plataforma, como parece intuirse igualmente en la cámara A-9. En esta misma zona se encuentran restos de edificaciones, una de ellas en la vertiente N. (A-10), y en la vertiente meridional varias alineaciones de muros, a nivel de la cámara A-11, sobre la cota 1.030,92.

### Sector B

Un gran escarpe rocoso de 46 m. de largo, sirve de apoyo como pared zaguera a la totalidad de las cámaras de este sector (B-1/B-8), orientado a mediodía, que se asientan sobre una terraza natural de aproximadamente 6 m. de ancho. Algunos de estos departamentos conservan regularizaciones de la pared zaguera (B-4, B-5 y B-6), para salvar las irregularidades de la pared de la roca natural, faltando las fachadas delanteras, a excepción de un tramo conservado en el departamento B-7 (lám. VI, 2).

### Sector C y D

A continuación del sector A y a un nivel superior del B, se desarrolla un barrio compuesto por dos sectores de habitación.

El Sector C, incluye una alineación de seis departamentos situados en la cresta. Sus paredes zagueras darían al canchal en que se ha convertido la muralla. Entre los muros de C-4 y C-5 se observa una separación o canal de desagüe entre dos grupos de casas.

La parte superior de los departamentos no ha conservado los muros, en esta parte donde el suelo de la roca forma un desnivel o escalón de acceso a la calle, que discurre por delante y a mayor altura.

Al otro lado de la calle y sobre un espacio de relieve regular, se asientan los diferentes grupos de habitación que configuran este barrio. El grupo de los departamentos D-1/D-12, obligado por la pendiente, cambia la orientación de sus fachadas hacia el SE. Entre D-1 y D-2 aparece un canal de avenamiento que separa ambos edificios y que vierte aguas en sentido a la bajante de la ladera meridional. Las cámaras D-2/D-4 (lám. VI, 3) conforman, al parecer, un edificio unitario. Frente a él, discurre una calle estrecha que desemboca en unos escalones tallados en la roca que acceden a la calle principal.

Situado en una cota inferior -1 m.- se observan restos de otra cámara, la D-5. Tras salvar un espacio intermedio, aparece un habitáculo con dos cámaras D-6 y D-7. Los espacios marcados como D-8 y D-9 son sólo dos muros angulares, pero entre D-9 y D-10 se advierten restos de un canal de desagüe (lám. VI, 4). El grupo D-10/D-12 constituye otra unidad de habitación compuesta de tres cámaras (lám. VI, 5), de las cuales dos presentan la pared zaguera de roca. La puerta de acceso (D-12), hacia el E., se ofrece a un amplio espacio abierto y desprovisto de restos de muros, que hace intuir la existencia de un emplazamiento de carácter público.

En un plano inferior se encuentra una alineación de departamentos (D-13/D-18). A la izquierda del D-13 se halla una rampa de acceso que sirve de enlace entre dos calles. Los departamentos asientan sus muros sobre suelo y respaldos de roca que, en ocasiones, han conservado bancos (D-13). Parecen mantener una unidad de habitación los departamentos D-13 y D-14, con fachada abierta al mediodía. La unidad D-15, D-16 y, posiblemente, D-17 presentarían su ingreso al N. y frente al espacio abierto descrito con anterioridad.

Frente a estos, y salvando una calle, aparecen restos de otro departamento (D-18).

En el extremo W. de la hipotética plaza, y teniendo como límite la amplia calle que discurre paralela a la muralla, se inician una serie de terrazas escalonadas sobre la ladera S. La más alta de estas terrazas contiene los restos de un solo edificio (D-19/D-22) (lám. IV, 1), que presentan una diferencia de nivel marcada por un escalón natural de 0,86 m. entre D-20 y D-21.

Los respaldos son de roca, en ocasiones elevados mediante paredes de mampostería (D-21 y D-22) y se aprecia una acomodación o rebaje de la roca.

Entre este grupo y el inmediato inferior se aprecia un ribazo o muro de contención, paralelo a la calle que discurre entre ambas.

El grupo D-23/D-24 conserva características similares al grupo descrito anteriormente, siendo notorio el rebaje o deslascado del suelo calizo que incluso llega a formar una pared lateral de roca.

Tras salvar un escalón natural, se disponen un conjunto de paredes y muros que configuran los restos de cuatro departamentos (D-25/D-28), asentados igualmente sobre roca, con rebajes en el pequeño departamento D-28.

El último grupo (D-29/D-31) ocupa el escalón inferior, situado a 13 m. por debajo de la carena del monte y formando parte de la gran franja donde se sitúan los sectores B y F.

La ausencia de afloramientos de la roca y lo exiguo del área excavada permite distinguir únicamente las paredes zagueras y tres de los muros laterales de estos tres departamentos, así como un muro aislado que correspondería a otros departamentos aún sin excavar.

### Sector E

El sector E se presenta ordenado a uno y otro lado de

una calle de trazado irregular, con casas a ambos lados, y al mismo tiempo delimitado por la calle que discurre paralela a la muralla, al N., y por otra calle que circularía paralela, junto al escarpe que delimita este sector, por el S.

Las casas se disponen sobre un escalón natural, de anchura variable (entre 10 y 15 m.) y ocupan una longitud de 80 m.

Los diecinueve departamentos de la zona alta tienen su pared zaguera de roca, en algún caso regularizada mediante una pared de mampostería o recibiendo bancos adosados (E-2, E-4, E-11, E-12 y E-15).

En cuanto a las unidades de habitación, solamente intuimos la correspondiente a las cámaras E-13/E-17, pues este grupo está delimitado por dos rampas de acceso perpendiculares a dos calles (entre E-12/E-13 y E-16/E-18).

La línea inferior de casas conserva diez departamentos (lám. VII, 1) que ofrecen sus respaldos posteriores a la calle que discurre a mayor altura y separa ambas alineaciones, comunicadas por una rampa entre los departamentos E-28 y E-29, que al mismo tiempo comunica con otra calle delimitada por el escarpe. Dicha rampa tendría su continuidad a través de un inclinado paso natural, abierto en el escarpe, para comunicar las terrazas de los sectores E y F. Las puertas de ingreso a las casas, suponemos estarían orientadas al S. quedando en muchos casos, las paredes delanteras. En el interior de algunos departamentos se observan unas separaciones a modo de tabiques, como ocurre en el E-4 y E-28.

A partir de los restos de la cámara E-19, siguiendo la dirección NE., se prolonga esta terraza de 50 m. de longitud y ancho medio de 9 m., que en suave declive llega hasta los departamentos del sector G. Sobre el respaldo de roca se observan restos de paredes zagueras que evidencian una posible existencia de casas en este área.

### Sector F

El sector F se emplaza bajo el escarpe y terraza que da soporte al sector E, a una cota 9 m. más abajo y a su vez se separa en tres alineaciones paralelas situadas entre las cotas 1.009 y 1.000 m.

La primera serie de cámaras se divide en dos grupos: F-2/F-6 y F-7/F-15, todas ellas asentadas en la cota 1.009 (lám. VII, 2). F-2 y F-3 constituyen un solo habitáculo e incluso es posible que F-4 forme parte del mismo conjunto. Sigue un canal de avenamiento que separa los departamentos F-5 y F-6 que forman parte de otra construcción, y todos ellos conservan la pared zaguera. Tras un área sin excavar, nos encontramos con el grupo compuesto por las cámaras F-7/F-15, emplazadas en la misma terraza que las anteriores. Sólo conservan la pared zaguera F-7 y F-8, y en este último se adosa a la pared medianera un banco corrido; el resto de las cámaras carecen de pared posterior y se adosan al escarpe recortado. Únicamente se advierten muros laterales,

bastante cortos, quedando tan sólo restos del muro delantero en el F-13. Delante de esta alineación de cámaras transcurriría una calle que permitiría el acceso a las viviendas.

En el escalón inmediato inferior se disponen un total de 13 departamentos que constituyen, al parecer, cuatro grupos de habitación separados por espacios sin excavar. El departamento F-1, aislado del resto, conserva un muro de aterramiento y otro perpendicular que cierra sobre un pequeño escalón de roca; su ingreso se orienta hacia el NE. Las cámaras F-16/F-18, por su pequeña dimensión, pueden ser un núcleo único, y apoyan sus muros laterales sobre un respaldo de roca. El grupo F-19/F-21 conserva el muro posterior de mampostería, en dos de sus cámaras. Bajo la terraza donde se sitúan los departamentos F-7/F-15, se distribuye otra hilera de cámaras (F-22/F-27), en algún caso muy erosionadas (F-22/F-23), y las restantes conservan la pared posterior de mampostería, de considerable altura, al igual que alguno de sus muros laterales, llegando a alcanzar los 2 m. de altura (lám. VII, 3 y 4). El departamento F-27 presenta la pared zaguera y la lateral derecha recortadas en la roca. Dos escalones naturales, reaprovechados como bancos, se observan en los departamentos F-24 y F-25; el espacio que sobre estos aparece, configurado por una plataforma de roca, intuye un aprovechamiento habitacional al abrigo de la pared del escarpe. Sobre la terraza inferior se dispone una cámara, F-29, y parte de otra, F-28, ambas con pared zaguera, que adoptan una disposición similar a las anteriormente descritas.

A partir del extremo oriental del sector F, las terrazas tienden a desaparecer por motivo de la acusada pendiente, muy erosionada, y por la existencia de un escalón rocoso que se dispone delimitando al sector G, y que hoy aparece suavizado por las tierras de la escombrera de la excavación de este sector.

### Sector G

El grupo de casas que constituye el sector G ocupan el extremo occidental de una gran zona de perfil regular –y por tanto carente de escarpes escalonados– que se extiende hacia el área de la entrada natural al poblado. Este amplio espacio, que además incluye el pequeño sector H, alcanza unas dimensiones aproximadas de 150 m. de longitud por un ancho medio de 50 m., delimitado al N., por el canchal del derrumbe de la muralla, así como el escarpe y la acusada pendiente que presenta la ladera S-SE.

En el inicio de la ladera N., y próximo al derrubio generado por la muralla oculta en este tramo, se distinguen cuatro departamentos alineados (G-32/G-35), que aparecen limitados por la vía principal o calle de acceso que transcurre por la cresta del monte.

Una calle perpendicular a la principal separa a un lado

y a otro dos grupos de cámaras: G-28 a la izquierda de la calle según se sube, de forma rectangular y muy degradada en su actual estado, mientras que a la derecha están las cámaras G-29/G-31.

El conjunto de departamentos G-1/G-6 y el G-7, se alinean siguiendo el nivel de la ladera y ofrecen sus muros posteriores a una calle paralela a las casas. Las cámaras conservan todas las paredes, G-3/G-5 pueden constituir una sola casa, así como G-6 y G-7 otra, aunque con divisiones internas hoy poco visibles, (lám. VII, 5). Este grupo queda separado a su vez de otro que lo configuran los departamentos G-7/G-11 a través de una calle longitudinal paralela a las anteriores; en ella, y desde antes de la cámara G-2, aprovechando una curva del escarpe, nace un canal de avenamiento situado entre el grupo G-7/G-8 y el grupo G-9/G-11. Estas cámaras sólo conservan la pared zaguera y las laterales, además en G-10 existe un muro reforzado con dos etapas diferentes en la pared posterior, a modo de banco adosado. Las restantes estructuras de este sector observan una degradación muy acusada, por cuyo motivo la descripción de dicho conjunto se realiza con la lectura del plano levantado por E. Llobregat durante la excavación de este sector, publicado en 1972.

Dos nuevos grupos aparecen separados por un ribazo longitudinal (G-12/G-17 y G-14/G-16). La cámara G-15 tiene dos niveles diferentes y el suelo de los departamentos, tanto en este grupo como en los restantes, es de naturaleza calcárea y, en ocasiones, con señales de rebaje. El grupo G-18/G-26, se separa a su vez por una calle, en parte excavada en la roca, con una longitud de 3 m., con una pendiente que baja de la cota 1.005 a la 1.002 en un espacio de 3,50 m. de longitud. Esta manzana está muy aglomerada: un callejón longitudinal nace de la calle y llega hasta el límite de las cámaras G-18/G-20. El resto tiene otra calle perpendicular a la anterior, que se emplaza entre las cámaras G-21/G-22 y las G-24/G-25. En este grupo todas las cámaras tienen las paredes completas incluso la fachada, y la red viaria es excepcional, con una calle longitudinal y dos calles perpendiculares a aquella. Al SE., un amplio escarpe deja una amplia plataforma delante de estas manzanas de casas.

### Sector H

Cincuenta metros hacia el NE., separan al grupo G del grupo H, compuesto éste último de cuatro cámaras.

Al igual que G-33/G-34, se trata de un conjunto de cámaras en alineación, sensiblemente cuadrangulares, cuya pared zaguera queda cerca del gran canchal de los restos de la muralla. Salvo H-1, los demás departamentos conservan las cuatro paredes. Esta zona está aún pendiente de excavación y lo alejado de los demás grupos así como el exiguo número de cámaras, no permite ninguna especulación sobre ellas.



①



②



③



⑤



④

Lám. VI.



①



②



③



④



⑤

Lám. VII.

## V. SÍNTESIS Y VALORACIÓN: EL URBANISMO IBÉRICO EN LA SERRETA

La lectura realizada sobre la planimetría pretende dar fe de lo excavado en el yacimiento ibérico de la Serreta hasta 1969, así como del estado que presentaba en 1985-86, fecha en que se levantó este gráfico, para lo cual fue necesario realizar una limpieza de matorrales que ocultaban las estructuras. El levantamiento topográfico se realizó con teodolito y por un equipo formado por personal del Museu Arqueològic Municipal d'Alcoi y del Centre Alcoià d'Estudis Històrics i Arqueològics, bajo la dirección de E.A. Llobregat Conesa.

Las excavaciones que a partir de esa fecha se realizan en la Serreta, actualmente en curso, no son aquí objeto de estudio y serán publicadas en su día.

Las estructuras puestas al descubierto alcanzan una longitud alrededor de 830 m., entre el bastión del extremo W. y el punto donde se sitúa la puerta de acceso al poblado. A partir de aquí se desarrolla el área de la necrópolis en curso de excavación. Desde esta zona las construcciones se van esparciendo por la solana del monte, ocupando áreas planas que se escalonan a lo largo de la ladera, separadas por escarpes rocosos. Se puede tranquilamente postular que en cotas inferiores de esta ladera hay todavía sin excavar más conjuntos de cámaras, así como calles interrumpidas por estrechos callejones en pendiente, que unen las hiladas de cámaras. La alineación de los conjuntos de cámaras siguen en líneas generales una dirección SW.-NE.

La amplitud del yacimiento varía entre 30 y 50 m., medidos desde la línea de la muralla hasta las terrazas de la ladera S., donde se asientan las casas inferiores.

El perfil transversal, como se aprecia en las secciones que se acompañan, se caracteriza por la presencia de una suave carena, de amplitud variable y sobre la cual discurre la vía principal de comunicación entre los grupos de casas. La vertiente N., en cuyo inicio se advierte la

presencia de la muralla, desciende en pronunciada pendiente. Bajo el área de la cumbre se desarrollan elevados escarpes rocosos que han originado un gran canchal. La vertiente S., más abrupta, viene caracterizada por una serie de escarpes escalonados: en la sección A-A', y tras salvar la meseta superior, se desarrolla un elevado escarpe, al abrigo del cual aparece una terraza; un aspecto similar observa la sección B-B'; a partir de aquí, el monte gana en amplitud (50 m.) y desarrolla por esta cara S. entre cuatro y seis terrazas escalonadas (sectores C, D, E y F) que en algún caso advierten una diferencia de 22 m. de altitud entre la superior y la inferior; la sección H-H', toma un perfil más regular y tan sólo presenta suaves escalones ocupados por los departamentos; de modo similar se manifiesta la sección I-I', y a partir de aquí se desarrolla el perfil del monte con una total ausencia de accidentes y defensas naturales.

### **El poblado: Las viviendas y las vías de comunicación interior.**

La urbanística del poblado, como en todos los casos de yacimientos ibéricos, es geométrica, se adapta al terrazgo y a las infractuosidades del terreno, y aprovecha lo mejor que puede todos los accidentes de la montaña que le permiten ahorrarse un esfuerzo constructivo.

Una vía o calle principal que se inicia en el ingreso al poblado, discurre por la carena del monte con amplitud media de 5 m. y sirve de enlace a los diferentes barrios o grupos de casas. El extremo final de esta calle desembocaría en el sector A (cámaras A-7/A-9) y facilitarían el acceso al santuario.

Una calle paralela a la principal, detectada en el sector G, (entre los departamentos G-29 y G-27) discurre

por la terraza y divide en dos todo el sector E: asciende y atraviesa por enmedio de dos grupos de casas del sector D, y desemboca en un posible espacio público o plaza, donde tiene su enlace con la vía principal, entre los sectores C y D. En las áreas ampliamente excavadas, se advierte una clara jerarquización viaria.

Otra serie de calles longitudinales, paralelas a éstas, discurren por delante de las alineaciones de casas y a su vez se desarrollan callejones más estrechos y rampas de comunicación entre dichas calles, con una anchura de 1,5 m.

Tal aspecto determina y configura un trazado urbano que viene acomodándose, por un lado, a la misma morfología del terreno, a sus cotas y curvas de nivel y, por otro, permite ver un poblado perfectamente planificado en un trazado semi-ortogonal, donde tanto las unidades de habitación, como las de acceso y comunicación –calles principales y de menor importancia–, los espacios abiertos –plazas públicas–, las de carácter defensivo –muralla, torres de refuerzo, etc.–, así como aquellos lugares de especial interés, por su carácter religioso –santuario– se hallan concebidos con una clara disposición y funcionalidad.

Todo ello es lo que nos permite hablar en la Serreta de un cierto “orden” constructivo que debe responder, más que a una perfecta delineación de las calles y a la forma en sí de las propias viviendas, a su ordenado asentamiento en un espacio tan irregular como lo llega a ser la cresta o las laderas de este monte.

La red viaria observada delimita y permite reconocer grupos de casas donde las excavaciones han actuado en una mayor extensión. Cuando estos hábitats son inteligibles y reconocibles, nos encontramos con unidades de habitación compuestas, normalmente, de dos o tres cámaras, con una superficie que oscila entre los 50 m. cuadrados de la casa D-10/D-12; 65 m. en la D-2/D-4; y los 105 m. de superficie, de la casa A-7/A-9. Una vivienda del sector E, delimitada por dos rampas de acceso, incluye un mínimo de cuatro departamentos alineados, con una superficie de 84 m. cuadrados. Otras casas con pequeñas habitaciones, como la formada por F-24/F-27, alcanzan escasamente los 44 m.

La excavación de 1968 permitió detectar hasta un total de seis viviendas compuestas por un variable número de departamentos –entre dos y cinco– cuya superficie oscila entre 25 y 90 metros cuadrados.

Por lo que se refiere a la planta de estas cámaras, es por lo general, cuadrada o rectangular y, en algún caso, trapezoidal. La construcción de estas casas se lleva a cabo con una zapata de piedra trabada con barro, posiblemente rebozada con pasta de adobe que, en nuestro caso, alcanza por término medio 0,50 m. de altura, si bien aún son visibles en el sector F los elevados muros de mampostería de la cámara F-26, cuya subida es de 2 m. El grosor de las paredes generalmente oscila en su caso entre 0,40 y 0,50 m., y en algún caso es posible advertir la presencia de dobles muros que actuarían, en este lugar, como

contrafuertes. En otras ocasiones, se disponen muros medianeros en el interior de grandes cámaras (E-4 y E-28), transversales y formando dos pequeños compartimientos.

Una constante observada en la mayoría de las cámaras, es la utilización de los escarpes rocosos como pared zaguera, en ocasiones regularizada por un chapado de mampostería y, en otras, disponiendo sobre ellas un banco adosado.

La entrada a las viviendas viene configurada, sencillamente, a través de un vano en los muros delanteros. A veces se encuentra alguna piedra del umbral, pero no es frecuente. Por regla general se orienta hacia el S.-SE., aunque el estado actual de las estructuras no permite observar la existencia de rasgos más significativos al respecto.

Una vez pasado este umbral, el suelo o pavimento de las casas está formado por una capa de tierra apisonada y dura, mezclada, en los casos que ha sido necesario, con piedras de pequeño tamaño que han servido simplemente para regularizar el piso natural de la roca y hacer, por tanto, más cómoda la estancia.

Por arriba, las techumbres, por lo general de simple vertiente, se ladearían hacia la parte de la fachada, aunque en los casos de canalillos de avenamiento posiblemente se hiciera de forma que vertiera las aguas sobre aquellos conductos. Este sistema de conducción de las aguas pluviales o del deshielo, hacia las zonas más bajas de la ladera soleada, nos inducen a pensar en la existencia de posibles aljibes o cisternas, que hasta el momento aún no han sido detectados.

En todo caso y a modo de conclusión, observamos por tanto una cierta homogeneidad entre las viviendas del poblado de la Serreta, sobre todo, en cuanto a la construcción misma se refiere. Ello permitiría hablar de la inexistencia –al menos aparente– de marcadas diferencias sociales entre sus habitantes. No obstante el estudio, más adelante, de los enseres metálicos, cerámicas y otros objetos de valor similares, permitirán en cierto modo reconstruir el uso de las habitaciones, a menudo polivalentes, y establecer las distintas funcionalidades de las viviendas, así como las actividades económicas que pudieran aquellas mismas llevar a cabo, tales como almacenes, talleres artesanales, textiles, etc.

Para finalizar este apartado, indicar que en relación a las estructuras de fortificación y de defensa del poblado, no añadiremos mención alguna por haber sido ya convenientemente descritas y analizadas en capítulos anteriores.

### **El Santuario.**

Los escritos de C. Visedo situaron el emplazamiento del santuario sobre las cotas más elevadas del monte, en base a los hallazgos de terracotas y monedas localizadas en las vertientes adyacentes, aunque el autor no llega a identificar con certeza las posibles estructuras.

Mucho ha sido lo que hasta el momento se ha escrito sobre este lugar de culto (ABAD, 1983,1984,1985; LLOBREGAT, 1972, 1973,1984; BLAZQUEZ, 1983, 102-103; JUAN, 1987, 1988), sobre todo, en relación a los restos arquitectónicos de los que habló en su momento su descubridor, y que debieron corresponder, según sus propias conclusiones, a un edificio de evidente signo religioso.

Nos interesa, sin embargo, cuanto más, las últimas averiguaciones efectuadas sobre aquel recinto, en base a un sondeo llevado a término durante la campaña de excavaciones de 1988. En aquel sondeo, se localizaron a una profundidad más bien escasa, una gran cantidad de *tegulae e imbrices* en la base de los muros de la cámara A-1. Este edificio ha sido identificado por nosotros (LLOBREGAT, 1991) como un lugar de culto –¿santuario?– cuya planta responde a un modelo de tradición oriental compuesto por un vestíbulo (A-3), una sala rectangular (A-2), y un santuario con el piso a mayor altura (A-1). Existen también restos de otra cámara (A-5) en la cercanía.

Se puede postular que esta fórmula puede ser de época romana. No obstante, el santuario es, sin duda, bastante más antiguo (JUAN, 1987-1988, 327-329), y su planta responde al modelo *Ulam-Kekal-Debir*, tan conocido en el Oriente próximo.

Por encima de este detalle interesa destacar que el santuario tiene una planta aparentemente romana: *atrio, cella y opistódomo*; éste último se halla a un nivel superior que el resto del edificio. Si comparamos esta planta con algunos templos de época ibérica, generalmente muy escasos, y los comparamos con otros edificios cálticos de los que verosíblemente han podido influir en la arquitectura templaria ibérica, nos encontramos con plantas rectangulares alargadas en el sentido E.-W., orientación que reaparece en algunas necrópolis (Cabezo Lucero y otras) en lo que se refiera a la orientación ritual de las armas enterradas, e incluso de un “altar” que centra la necrópolis anteriormente mencionada. De este paso al siguiente no hay mucho: en el mundo fenicio-cananeo, este tipo de plantas es muy frecuente: un pórtico delantero, y al fondo, y a superior altura, una cámara sacra. El esquema es el mismo del Templo de Salomón, cuya descripción en los Libros de los Reyes (I Reyes, 6-7 y también II Libro de las Crónicas, 3-4) da una idea clara del aspecto del edificio. No es evidente que este templo, o santuario, sirviese como lugar de culto. Más bien se podría pensar en la posibilidad de una romería anual, para las gentes del entorno, y de una cierta mayor afluencia para los habitantes del poblado. Pero de todo esto es muy difícil hablar, toda vez que nuestra información sobre el tema es lamentablemente mínima cuando no inexistente. Quede, sin embargo, en memoria del lector el hecho interesante de que, en el estado actual de nuestro conocimiento del lugar, todo gran conjunto se vea presidido por el santuario. Es posible que excavaciones más allá del santuario revelen

otras áreas de habitación que no podemos por el momento prever, por más que a mayor altura más dificultad. Aún nos queda mucho que conocer en este yacimiento excepcional.

#### BIBLIOGRAFÍA:

- ABAD CASAL, L. 1983: “Un conjunto de materiales de la Serreta de Alcoy”, *Lucentum* II, Alicante, pp.173-198.
- ABAD CASAL, L. 1984: “Romanización”. *Alcoy, Prehistoria y Arqueología. Cien años de investigación*. Excmo. Ayuntamiento de Alcoi. Instituto de Estudios Juan Gil-Albert. Alcoi, pp. 259-276.
- ABAD CASAL, L. 1985: “El poblamiento ibérico en la provincia de Alicante”. *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico. Jaén*, pp. 157-169.
- ABAD CASAL, L. 1986: “Castillo de Guardamar”. *Arqueología en Alicante 1976-1986*, Alicante.
- ARANEGUI GASCO, C. 1970: “Cerámica ibérica de la Serreta (Alcoy): los platos”, *P.L.A.V.*, 10, Valencia, pp. 107-121.
- ARRIBAS, A. 1965: *Los Iberos*. Edit. Ayma, Barcelona.
- BONET, H., MATA C., y otros. 1981: “El poblado ibérico del Puntal dels Llops (El Colmenar. Valencia)”, *Trabajos Varios*, 71, Valencia.
- C.A.E.H.A. 1986: “Els treballs de recuperació i conservació del conjunt arqueològic de la Serreta”, *R.F.M.C.*, Alcoi.
- ASQUERINO FERNANDEZ, M.D 1977: “Nuevo grafito ibérico del Museo de Alcoy”, *Instituto de Estudios Alicantinos*, 20 Alicante, pp.12-20.
- BLAZQUEZ, J.M<sup>o</sup>. 1983: *Primitivas religiones ibéricas*. Edit. Cristiandad. Madrid.
- FERRANDIZ PAYA, L. 1987: *Estudios sobre la religiosidad ibérica. El Santuario de la Serreta*. Tesis de Licenciatura. Universidad de Valencia.
- FLETCHER, D.-PLA, E.-ALCACER, J. 1965: “La Bastida de les Alcuses.(Mogente-Valencia)”, *Trabajos Varios*, 24, Valencia.
- FLETCHER, D.-PLA, E.-ALCACER, J. 1969: “La Bastida de les Alcuses. (Mogente-Valencia)”, *Trabajos Varios*, 25, Valencia.
- FONT DE TARRADELL, M. 1970: “Dos peines ibéricos de la Serreta de Alcoy y sus precedentes”. *P.L.A.V.*, 10, Valencia, pp. 123-138.
- FONT DE TARRADELL, M. 1973: “La forma EB. 29 de la cerámica púnico ebusitana”, *P.L.A.V.*, 9, Valencia, pp. 11-18.
- GARCIA Y BELLIDO, A. 1945: *La arquitectura entre los iberos*. C.S.I.C., Madrid.
- GARCIA Y BELLIDO, A. 1954: “Arte Ibérico”, *Historia de España*, I, 3. Edit. Espasa-Calpe. Madrid, pp.371 ss.
- GARCIA Y BELLIDO, A. 1980: *Arte Ibérico en España*. Edit. Espasa-Calpe. Madrid.

- GUSLIF.-OLARIA, C. 1984: *Arquitectura del Mundo Ibérico*. Consejo de Aparejadores Técnicos de la C.A.V. Castellón.
- JUAN MOLTO, J. 1985: "Un avance preliminar al estudio de las terracotas de la Serreta", *R.F.M.C.* Alcoi.
- JUAN MOLTO, J. 1986: "Una segona aportació al estudi dels exvots de la Serreta", *R.F.M.C.* Alcoi.
- JUAN MOLTO, J. 1986: *El conjunto de terracotas del santuario ibérico de la Serreta. Alcoy-Cocentaina-Penàguila*. Tesis de Licenciatura. Universidad de Valencia.
- JUAN MOLTO, J. 1987: "L'aspect religiós al santuari ibèric de la Serreta", *R.F.M.C.* Alcoi
- JUAN MOLTO, J. 1988: "El conjunt de terracotes votives del santuari ibèric de la Serreta (Alcoi-Cocentaina-Penàguila)", *SAGUNTUM*. 21, Valencia, pp. 295-329.
- LUCAS, M<sup>a</sup> R<sup>a</sup>. 1979: "Santuarios y dioses en la Baja época ibérica" *La Baja Epoca de la Cultura Ibérica*. Madrid.
- LLOBREGAT CONESA, E. 1972: *Contestania Ibérica*. I.E.A. Diputación Provincial de Alicante. Alicante.
- LLOBREGAT CONESA, E. 1973: "La religión ibérica en el santuario de la Serreta", *R.F.M.C.* Alcoi.
- LLOBREGAT CONESA, E. A. 1991: *La Serreta (Alcoy, Cocentaina, Penàguila). Campañas de 1985 y 1986*. Memoria científica depositada en la Unitat Tècnica d'Arqueologia, Direcció General de Patrimoni Cultural, de la Conselleria de Cultura, Educació i Ciència. València.
- LLOBREGAT CONESA, E. 1976: *Iniciación a la Arqueología alicantina*. Caja de Ahorros Provincial. Alicante.
- LLOBREGAT CONESA, E. 1984: "Iberización". *Alcoy. Prehistoria y Arqueología. Cien años de investigación*. Excmo. Ayuntamiento de Alcoy. Instituto de Estudios Juan Gil-Albert. Alcoi, pp. 231-258.
- MOLTO ABAD, R. 1922: "El santuario ibérico de la Serreta (Alcoy)", *Coleccionismo X*. Madrid.
- NORDSTROM, S. 1973: *La ceramique peinte iberique de la province d'Alicante*. I-II. Acta Universitatis Stockholmsensis. Estocolmo.
- PASCUAL PEREZ, V. 1956: "Nuevas excavaciones en la Serreta", *Ciudad*. 172. Alcoi. 2-XII-1956.
- SEGURA MARTI, J.M<sup>a</sup> y CORTELL PEREZ, E. 1984: "Cien años de arqueología alcoyana 1884-1984". *Alcoy. Prehistoria y Arqueología. Cien años de investigación*. Excmo. Ayuntamiento de Alcoi. Instituto de Estudios Juan Gil-Albert. Alcoi, pp. 31-131.
- SERRA RAFOLS, J de C. 1927-1931: "Llocs d'habitació ibèrics de la costa de Llevant", *Arxiu de l'Institut d'Estudis Catalans*. Barcelona. pp. 41-54.
- TARRADELL, M. 1972: "Grafito greco-ibérico de Alcoy". *Instituto Internazionale di Studi Liguri. Omaggio a Fernan Benoit*, Bordiguera.
- TARRADELL, M. 1979: "Santuaris ibèrics e iberorromans a llocs alts", *Memoria del Institut de Prehistòria i Arqueologia de la Univ. de Barcelona*. Barcelona.
- TRIAS, G. 1967/68: *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*. The William L. Bryant Foundation. Publicaciones de Arqueología Hispánica. II, 2 vols. Valencia.
- VALL DE PLA, M.A. 1971: "El poblado ibérico de Covalta Albaida, Valencia). El poblado, las excavaciones y las cerámicas de barniz negro". *Trabajos Varios*. 41. Valencia.
- VICEDO SANFELIPE, R. 1920/22: *Historia de Alcoy y su Región*. Tomo I, capítulo V. Alcoi.
- VISEDO MOLTO, C. 1922a: *Excavaciones en el monte La Serreta, próximo a Alcoy*. M.J.S.E.A., 41. Madrid.
- VISEDO MOLTO, C. 1922b: *Excavaciones en el monte La Serreta, próximo a Alcoy*. M.J.S.E.A., 45. Madrid.
- VISEDO MOLTO, C. 1923: *Excavaciones en el monte La Serreta, próximo a Alcoy*. M.J.S.E.A., 56. Madrid.
- VISEDO MOLTO, C. 1934: "Algunas supervivencias mediterráneas halladas en la Serreta de Alcoy", *Tirada aparte del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecas y Arqueólogos*. Vol. II. Madrid.
- VISEDO MOLTO, C. y PASCUAL PEREZ, V. 1947: "Unos fragmentos de la Serreta de Alcoy", *I C.A.L.E., Trabajos Varios*, 10. Valencia.
- VISEDO MOLTO, C. 1950: "Un nuevo plomo escrito de «La Serreta» (Alcoy)". *A.E.A. XXIII*, núm. 79, Madrid, P. 211
- VISEDO MOLTO, C. 1951: "Alcoy, su prehistoria y época ibérica", *VI C.A.S.E.* Cartagena.
- VISEDO MOLTO, C. 1952: "Dos nuevos plomos escritos en La Serreta". *E.A.E. XXV*, núm. 85, Madrid, p. 123.
- VISEDO MOLTO, C. 1953: "La Serreta, Alcoy, Alicante", *N.A.H.* II, pp. 102-106.
- VISEDO MOLTO, C. 1955: "Alcoy (Alicante). La Serreta". *N.A.H.* II, Madrid, p. 102
- VISEDO MOLTO, C. 1959: *Alcoy. Geología y Prehistoria*. Alcoy.